

## COMEDIA FAMOSA.

LA EXALTACION  
DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Siroes, Principe de Persia.</i>	<i>Morlaco, Villano.</i>	<i>Arnesto, Viejo.</i>
<i>Menardes, su hermano.</i>	<i>Zacarias, Patriarca de Je-</i>	<i>Libio, Soldado.</i>
<i>Cosdroas, Rey de Persia,</i>	<i>rusalen.</i>	<i>Irene, Dama.</i>
<i>su padre.</i>	<i>Eraclio, Emperador de</i>	<i>Flora, Dama.</i>
<i>Anastasio, Galan.</i>	<i>Constantinopla.</i>	<i>Clodomira, Reyna de Gaza.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Siroes, y Menardes, cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.*

*Sir. HA del soberbio monte, que linca desigual deste horizonte, tanto à los Cielos sube, que una vez es montaña, y otra nube?*

*Men. Ha de las altas peñas, que confundiendo equivocás las señas de luces, y verdores, una vez sois estrellas, y otras flores?*

*Sir. Ha del rustico seno, que ya de horror, ya de hermosura lleno, entre breñas incultas el prodigio del Asia nos ocultas?*

*Men. Ha del alvergue esquivo, que verde tumba de cadaver vivo, quando en ecos respondes, el asombro de Persia nos escondes?*

*Sir. Pasma del tiempo?*

*Men. Asunto de la fama?*

*Sir. Anastasio? Men. Anastasio?*

*Sale de una gruta Anastasio vestido de pieles.*

*Anast. Quien me llama?*

*Sir. Yo soy, que hablarte quiero, Siroes, de Persia Principe heredero.*

*Men. Y yo que verte pretendí, no en vano Menardes soy, y su menor hermano.*

*Anast. A vuestros pies rendido, me perdonad no haberos conocido; que como infantes os dexé, seis años ha, que aquí me traxeron defengaños del palacio; hoy al veros juvenes ya, mal pude conoceros: y sepa yo, ò famosos Principes bellos, Heroes generosos, qué causa os ha traído à penetrar lo inculto, y escondido deste monte? decidme vuestro intento.*

*Sir. Yo hablaré.*

*Men. Yo tambien.*

*Los dos. Escucha atento.*

*Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto; padre de los dos, queriendo por todo el orbe ensanchar los limites de su Imperio, Exercitos numerosos puso en arma, cuyo estruendo, Asia escuchandole en voces, Africa oyendole en ecos,*

## La Exaltacion de la Cruz.

y Europa en noticias, tuvo tan pasmado, tan suspenso el mundo, que sus tres partes estremecidas, temieron ver el relampago al rayo, oído el escandalo al trueno.

**Sir.** Si bien, porque tanto asombro de armas, estragos, è incendios, no atribuyese una, y otra nacion à solo soberbio afecto de ambicion, quiso tanto honestar el afecto, que haciendole religioso, dió à entender, que sus pretextos solo miraban al tamo honor de los Dioses nuestros; contra el Dios de los Christianos publicando à sangre, y fuego de su jornada el dictamen, asolando, y destruyendo quantas fertiles Provincias delante se le pusieron, hasta llegar à la grande Jerusalem, Corte, y centro de su Fe, y mayor teatro de sus errados Misterios.

**Men.** A esta, pues (segun nos vienen los avisos) puso cerco, à quien por fuerza de armas, sin esperar el asedio, intenta ganar, dexando sus alcazares deshechos, sus altares destruidos, y derribados sus templos.

**Sir.** Los dos, pues, aunque intentamos dispensar con los alientos del animo la cobarde edad de los años tiernos, sirviendo al Rey de soldados en esta empresa; él atento à nuestra seguridad, aun mas que al aplauso nuestro, no lo permitió; y así, obedientes al precepto, en Babilonia quedamos, bien que à pesar del esfuerzo.

**Men.** En ella estamos los dos tan pendientes del suceso, que nos tardan los avisos, aunque lleguen por momentos.

Y así, para anticipar las noticias al deseo, que colerico, no dexa que se le dé tiempo al tiempo. **Sir.** Hoy, que por aqueste monte salimos à caza, haciendo que se retiren las tropas de criados, y monteros, en busca tuya venimos penetrando lo secreto desta estancia, à quien el Sol registra apenas, temiendo salir de sus laberintos, si una vez le cogen dentro.

**Men.** La causa con que los dos te buscamos, ya tu ingenio la habrá prevenido; pues se dexa ver al reflexo de poca luz, que à tu alvergue nos trae curioso el intento de saber en qué ha parado de Jerusalem el cerco.

**Sir.** Y pues eres, Anastasio, hijo de aquel gran maestro, que tuvo, en magicas ciencias, escuela publica, siendo à un tiempo de sus lecciones discipulo, y heredero.

**Men.** Pues el oraculo eres destes barbaros desiertos, donde son para tu estudio verdes, y azules quadernos las laminas de las flores, las cifras de los luceros, de quien es arbitro el Sol, cuyos dos rumbos opuestos figues en su natural, y rápido movimiento.

**Sir.** Pues eres (dexando à parte la Astrología, y viniendo à mayor ciencia) el asombro de la Magica, en que has hecho tantos prodigios, usando en todos quatro elementos, la Geomancia en la tierra, la Eteromancia en el viento, la Hidromancia en el agua, la Piromancia en el fuego; y pues eres finalmente el que à p[ar]te de los tiempos,

pre-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

presente haces lo futuro,  
siendo para ti en el viento  
los arrullos vaticinios,  
y los granizos agueros.

Men. Dinos, en qué trance se halla  
el Rey nuestro padre puesto?

Sir. Si son de Jerusalem  
los muros ruina, ó trofeo  
de sus armas, porque así  
descanse nuestro rezelo.

Men. Sofiege nuestro cuidado.

Sir. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera, ó famosos  
Principes, no obedeceros,  
por la contingencia que hay  
siempre en las lides; y puedo,  
yendo á buscaros un gusto,  
daros con un sentimiento.

Con todo eso, como en mí  
es tan sagrado el precepto  
de la obediencia, es forzoso  
no escufarme; y así, quiero,  
informado de la causa,  
responder con el efecto.

Tendreis animo los dos  
para, sobre aquellos mismos  
peñascos que ahora os hallais,  
ir penetrando los vientos,  
hasta que desde la media  
region del ayre esteis viendo  
la faccion, en que se halla  
vuestro padre?

Los dos. Sí tendremos.

Hace Anastasio un circulo en la tierra;  
y van subiendo sobre dos peñascos los dos  
lo mas que pudieren; y esta apariencia  
se ha de obrar en las dos puntas del ta-  
blado, y Anastasio en medio. Tocabaxas,  
y trompetas, abrese la montaña, y  
queda el teatro de muralla  
tosco.

Anast. Pues, espíritus impuros,  
que sois los dañados genios,  
que á mis voces obedientes,  
y á mis conjuros atentos  
asistis, en virtud mia  
esos dos jovenes bellos,  
elevados sobre el ayre,  
vean en su vago asiento,  
á pesar de las distancias

que se les ponen en medio,  
del Exercito las Tropas,  
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dent. unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Abrese la montaña.

Cosd. dent. Viva de Persia el Imperio.

Sir. Ya al són de trompas, y caxas,  
nueva Babilonia veo,  
que intenta escalar el Sol,  
montes sobre montes puestos.

Men. Ya esa nueva Babilonia  
en mas confusion advierto  
que la primera, asaltada  
de los esquadrones nuestros.

Dase la batalla en el tablado, saliendo  
unos retirandose de otros.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Cosd. Viva de Persia el Imperio.

Todos. Persia viva, Persia viva.

Sir. Qué prodigio!

Men. Qué portento!

Sir. El Rey el primero es  
que anda sus calles corriendo.

Men. Y con la espada en la mano,  
va á sus soldados diciendo.

Sale Cosdroas vestido á lo Persiano, con  
la espada desnuda.

Cosd. Ea, valientes soldados,  
hoy el dia ha de ser nuestro,  
y en fe de vuestro valor,  
mi nombre vivirá eterno.

De quando en quando tocan caxas, y sue-  
na batalla dentro.

Ya la gran Jerusalem,  
que pudo llamarse un tiempo  
emperatriz de las gentes,  
esclava está en cautiverio.

Ya postrada, ya rendida,  
á voces clama, pidiendo  
misericordia, ninguno  
se enternezca á sus lamentos:  
que yo el primero de todos,  
por dar á todos exemplo,  
para mi despojo elijo  
este edificio opulento,  
de quien piedra sobre piedra  
no me ha de quedar.

## La Exaltacion de la Cruz.

Al entrar por una puerta, que ha de tener el muro, sale Zacarias viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y pónese de rodillas, y él se suspende.

Zac. Soberbio

Idolatra, no profanes los umbrales deste templo.

Cosd. Quien eres, ò venerable anciano, que al verte, has hecho que se suspendan mis iras?

Zac. Soy, si de quien soy me à cuerdo, el infeliz Patriarca de Jerusalem.

Cosd. Qué afecto te trae buscando la muerte, de que andan todos huyendo?

Zac. El de morir à tus manos, antes de ver el desprecio del templo à quien amenazas.

Cosd. Pues qué templo? di, qué templo es este? Zac. El que fabricaron la fe, religion, y zelo de Elena, y de Constantino al soberano Madero, en que fué crucificado nuestro Dios.

Cosd. Al oírle, tiemblo. Atropellale. Pues esa Cruz, que es su imagen, será mi mayor trofeo: à Babilonia cautiva la he de llevar, donde tengo de ofrecerla à mis Dioses.

Abre Zacarias la puerta del muro, y descubrese dentro un altar, y en él la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estén bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarias como deteniendole. A ese tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio

osombrado.

Zac. Piadosos Cielos, qué veo!

Dicen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella, vamos de su vista huyendo.

Cosd. Subiré à pisar las aras, y dellas.

Ruido de tempestad.

Los dos. Valedme, Cielos. Caen.

Anast. Supremos Dioses, qué miro?

Sir. Sin vida estoy. Cubrese todo.

Men. Yo estoy muerto.

Sir. Qué es esto, docto Anastasio?

Men. Traydor Magico, qué es esto?

Sir. Por qué has cortado el discurso?

Men. Por qué has troncado el suceso?

Anast. No sé, no sé con qué causa los espíritus que apremio, à mi obediencia faltaron, y de mi asistencia huyeron.

Sir. En parte he de agradecerte

ver el estrago suspenso

de Jerusalem, porque

à mis piadosos afectos

ya movia à compasion

la lastima de estar viendo

tan gran tragedia. Men. A mi no,

ni lo estimo, ni lo aprecio,

porque tan gustoso estaba

de estar sus desdichas viendo,

que por haberme quitado

tan triste misero objeto,

le tengo de dar la muerte.

Saca la daga Menardes, Siroes le detiene, y Anastasio huye como asombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.

Sir. No le ofendas, pues que ya

hemos visto, por lo menos,

rendida à Jerusalem.

Men. Qué importa, si el fin no vemos, ni el ultrage de la Cruz?

Sir. Estimar debieras eso.

Men. Tu siempre has de ser piadoso,

Sir. Tu siempre has de ser sangriento.

Men. Es verdad, y ahora agradezca

ese Magico, no serlo

con él, quitandome el ver

muertes, desdichas, è incendios,

que son mis mayores gustos. Vase

Sir. Yo no solo no me quejo,

pero habermelos quitado

de delante, le agradezco. Vase

Representa Anastasio como asombrado.

Anast. Qué es lo que pasa por mi?

cómo (ni ahora à hablar acierto)

pudo (el pecho se estremece)

faltar (ahogame el aliento)

la fuerza de mis encantos?

qué es esto, Dioses, qué es esto?

Quan-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Quando Cosdroas, Rey de Persia,  
iba à ultrajar el Madero,  
que del Dios de los Christianos  
fué patibulo sangriento;  
el pacto negais, à vista  
fuya? Aquí hay mayor misterio,  
que yo en mis ciencias no alcanzo,  
que yo en mis artes no entiendo.  
*Quedase susperfo, y sale Morlaco vestido  
de pieles ridiculamente, con una cest-  
ta en el brazo.*

*Morl.* Oigan, qué elevado está,  
haciendo visages, y gestos,  
el amo que Dios me ha dado,  
ò el Diabro, que es lo mas cierto;  
desde mi Aldea me traxo  
por aquellos vericuetos  
à ser Salvage de paz,  
donde ando cada momento  
dado al Diabro, sin haber  
perdido, ni tener zelos;  
pero llego à hablarle, pues  
esto no tiene remiendo:

Señor? *Anast.* Qué no pueda yo.  
*Al llegar, hace Anastasio divertido una  
accion, dandole un golpe, y él cae.*

*Morl.* Ha señor? *Anast.* Saber que es esto?

*Morl.* Yo sí, y muy bien.

*Anast.* Pues qué ha sido?

*Morl.* Haberme de un golpe muerto.

*Anast.* Tu eres?

*Morl.* Quien, sino yo, pudo  
fer tan grande majadero,  
que aquí llegase, sin fer  
cernicalo? De ese Pueblo  
vecino, como otros dias,  
hoy con la comida vengo,  
y viendote embelesado,  
llegué à habrarte en tan mal tiempo,  
que me has hecho las narices,  
con habermelas deshecho.

*Anast.* Admiracion fué, que hice  
divertido. *Morl.* Pues por cierto,  
que de proposito, no  
pudieras darme mas recio:  
pero qué te ha sucedido?

*Anast.* Ay Morlaco, que estoy muerto.

*Morl.* Ay que no estás, sino vivo  
mas que un Capitan con sueldo.

*Anast.* Todas mis ciencias son vanas.

*Morl.* Pues no las vendas à peso.

*A cada accion le hace temblar.*

*Anast.* Otra hay superior, pues dia  
de mi mayor lucimiento,  
quedé con mayor desayre  
vencido (de pena muero!)  
de mayor (rabio de ira!)  
poder (de colera tiemblo!).

*Morl.* Pues tiembla, muerete, y rabia  
un poquitito mas lejos.

*Anast.* De qué, Cielos, me ha servido  
desde mis años primeros  
haberme dado al estudio?

*Morl.* De haber perdido ese tiempo.

*Anast.* De qué el haber observado  
los mas ocultos secretos  
de la gran naturaleza?

*Morl.* De ser en este desierto  
Hermitaño del Demonio.

*Anast.* De qué la Magica, haciendo  
moverse à mi voz los montes,  
pararse à mi voz los vientos?

*Morl.* De solo, que al verlo, tenga  
yo tantísimo de miedo.

*Anast.* Si todo mi estudio, y todas  
mis obras, y mis desvelos,  
invocaciones, y libros,  
lineas, pactos, y argumentos,  
carácterés, y conjuros,  
me faltan al mejor tiempo?  
Mas hay que saber, pues hay  
ciencia, que vence todo esto:  
y así, pues es mi ambicion  
saber mas, buscar pretendo  
quien desta ciencia, que ignoro,  
me dé luz; salgamos presto  
destas montañas. *Morl.* Salgamos.

*Anast.* Busquemos los dos.

*Morl.* Busquemos.

*Anast.* Esta ciencia de las ciencias,  
que tengo de hallar, si puedo,  
quien es causa de las causas,  
que hasta hoy ni alcanzo, ni entiendo.

*Vanse, y salen los Musicos con instrumen-  
tos, y los sombreros en las espadas, Ire-  
ne, y Flora Damas, y detras el Em-  
perador Eraclio mirando un  
retrato.*

*Mus.* Qué dolor, qué pena à ser  
de mas sentimiento viene,

## La Exaltacion de la Cruz.

perder un bien que se tiene,  
ò dexarle de tener?

**Erac.** No canteis mas, que aunque bien  
concuerta vuestra armonía  
con el gusto, y la alegría  
en que mis dichas se ven,  
esperando cada instante  
ser dueño de la divina  
belleza de mi sobrina

**Eudocia,** nada à un amante  
divierte, como el hablar

en sus afectos, y así,

la musica para mi

tiene parte de pesar,

en la de que no querría

que el gusto se me atribuya

à gloria que no sea fuya,

ni à pena que no sea mía.

Qué nueva, Irene, has tenido

de tu padre, que es quien fué

por ella à Colcos? **Iren.** No sé

mas de que le ha detenido

el tiempo; y si esto es no mas,

ya por esos golfos viene.

**Erac.** Toma este diamante, Irene,  
por la nueva que me das.

Tu, pues, de mi madre (à quien  
vienen los avisos) eres,

Flora, la válida, quieres

darme nuevas de mi bien?

**Flor.** Por no hacer mayor tu pena,  
callé, que, à lo que he oído yo,  
no vendrá tan presto. **Erac.** No?

pues toma tu esa cadena,

por esa nueva tambien;

que es tan fino mi tormento,

que aun nuevas de sentimiento

agradecerlas es bien:

Porque como en mi no veo

partes para merecer

tanto bien, deseo tener

la pena deste deseo,

para hacer merito della,

y así agradecer es justo

à ti el pesar, à ti el gusto,

porque si tu, Irene bella,

lisonjeas mi amor, mas

tu, Flora, le facilitas,

pues te un cuidado me quitas,

y tu un merito me das.

Y para que mi locura

disculpcis las dos, llegad,

**Llegan las dos, haciendo reverencia al  
retrato.**

llegad las dos, y mirad

esta divina hermosura:

no está mi amor en su objeto

bien disculpado? **Las dos.** Y muy bien.

**Erac.** Pues escuchad, que tambien  
lo estará aquí ste concepto.

*Mirando el retrato.*

Bellísima deydad, que repetida

de uno, y otro matiz, vives pintada:

bellísima deydad, que iluminada

de un rasgo, y otro, ánimas colorida.

Cómo estando en la lamina sin vida,

dexas la vida à tu beldad postrada?

cómo estando en el bronce inanimada,

dexas el alma à tu beldad rendida?

Si nació con estrella tan segura

tu dueño, y él no mas es señor della,

el influxo que debe à luz tan pura:

Vuelve à su original, ò copia bella,

que es mucha vanidad de una hermosura

querer estar pintada con su estrella.

*Salen Arnesto, y Libio por las puertas.*

**Arn.** Ha Cielos, qué divertido

Eraclio de un ciego amor,

se olvida de su valor!

**Lib.** Albricias, señor, te pido.

**Erac.** Son nuevas del bien que adoro?

**Lib.** No es menos de que llegó

al puerto ya, que aunque no

la ví, ser ella no ignoro;

pues viendo una nave entrar,

de donde era à ver salí;

y à un marinero le oí

(que à tierra salió del mar)

que era la Reyna, señor:

otra razon no esperé,

en oyendo esta, porque

no me permitió el amor

con que te sirvo, dexar

de ser el primero que

tan buena nueva te dé.

**Erac.** Sin duda ha querido entrar

sin hacer salva, escusando

publicos recibimientos,

atenta à los sentimientos

que está la guerra causando

en

## De Don Pedro Calderon de la Barca

en mis Estados ; y así,  
salir à esperarla es bien.

*Flor.* Escusado es , pues ya ven  
nuestros ojos desde aquí  
su gente.

*Ruido dentro , y con acompañamiento sa-  
le Clodomira vestida de luto.*

*Erac.* Entre dichas tantas,  
no sé lo que el alma dice.

*Clod.* Permitele à una infelice  
besar , gran Cesar , tus plantas.

*Erac.* Qué es lo que miro ( ay de mi ! )  
qué ageno , qué infiel , qué ingrato  
es à su vista el retrato !

*Clod.* No , sin gran causa , de mi  
te admiras , quando me miras  
en fuerte tan importuna,  
monstruo ya de la fortuna,  
venir huyendo sus iras.

*Erac.* Mal pudo la vista mia  
no temer , no dudar , pues  
tengo la noche à mis pies,  
teniendo en mi mano el dia :  
Tu , eres Eudocia ? *Clod.* No.

*Erac.* Pues dime , muger , quien eres ?  
qué me buscas ? qué me quieres ?  
y qué causa te obligó  
à este engaño , por quien tengo  
el alma en confusa lucha

pendiente de un hilo ? *Clod.* Escucha,  
sabrás quien soy , y à qué vengo.

Yo , cuya voz en lagrimas se baña ;  
yo , cuyo llanto en voces se retira ;  
de los hados hurtandome à la saña ,  
de los astros huyendome à la ira ,  
soy ; mas no digo bien , mi error te engaña ;  
fui , mejor dixé ahora , Clodomira ,  
Reyna de Gaza un tiempo , y ya im-  
portuna

fabala , gran señor , de la fortuna.

Mi patria , entonces reyno , ahora ruina  
es del Asia Menor mayor Colonia ,  
neutral confin de Persia , y Palestina ,  
tributaria al Soldan de Babilonia :

Cosdroas , q̄ ambos Imperios predomina ,  
llegó à ella , y con la antigua ceremonia  
de que usan los Reyes con los Reyes ,  
me propuso sus Dioses , y sus leyes.

Yo , que heredera fui de la christiana  
religion , desde aquel tremendo dia ,

que estremecida vió toda la humana  
naturaleza su alta monarquia ,  
reconociendo en lid tan soberana ,  
que ella espiraba , ò su hacedor moria ,  
al ver en desiguales horizontes  
chocar las piedras , y temblar los montes.

De crueles decretos intimada ,  
de ciegas amenazas persuadida ,  
le respondí , que solo de Fe armada ,  
en su defensa perderia la vida :  
él , sangrientos los filos de su espada ,  
tirano Rey , y barbaro homicida ,  
con furia horrible , con crueldad estraña  
afoló la Ciudad , y la campaña.

Buscando puestos mi temor seguros ,  
para la vida que me habia quedado ,  
ví de Jerusalem los altos muros ,  
buscando en su sagrado mi sagrado :  
apenas , pues , de Idolatras perjuros  
me hubo el dolor apenas retirado ,  
quando me hubo retirado à penas ;  
à Cosdroas viendo desde sus almenas.

Tan numeroso exercito traía ,  
segun la multitud que le acompaña ,  
que daba que dudar à quien le via ,  
qual era la Ciudad , qual la campaña ,  
con tan loca , tan barbara osadia  
su soberbia , su colera , su saña  
à los muros llegó , que desde luego  
les publicó la guerra à sangre , y fuego.

Jerusalem de Idolatras sitiada ,  
Jerusalem de Fieles no asistida ,  
de los unos tres veces asaltada ,  
de los otros ninguna socorrida :  
la frente de ceniza coronada ,  
y la cerviz de purpura teñida ,  
toda horror , toda asombro , toda es-  
panto ,

apeló solo al tribunal del llanto.  
No bastó , no bastó à la rigurosa  
furia la retirada de la queja ,  
que allí por su padre morir osa ,  
qual por el hijo allí de sí se aleja ,  
qual aquí muere en brazos de su esposa ,  
y en poder de los barbaros la dexa ;  
sintiendo mas , zelosamente sabio ,  
que su honor muerto , postumo su  
agravio.

O nunca hubiera en confusion tan fuerte ,  
ò nunca hubiera en pena tan crecida ,

fin

## La Exaltacion de la Cruz.

sin vida yo escapado de la muerte!  
sin muerte yo escapado de la vida!  
nunca me hubiera mi infelice suerte  
de un porriño enseñado la salida,  
por donde pude, sin que estorbos tope,  
llegar à Iafa, y embarcarme en Iope.  
De su puerto, traida de los hados,  
vengo, donde te cuenten mis gemidos,  
que dexo sus alcazares postrados,  
y sus antiguos muros demolidos,  
sus sagrados lugares profanados,  
sus altares, y templos destruidos,  
y que por fin de suerte tan esquiva,  
la Cruz de Christo à Persia va cautiva.  
No puedo aquí. Erac. Ni yo puedo,  
quando tus voces escucho,  
dexar que prosigas; cesa,  
que helado, absorto, y confuso,  
no sé (ay infeliz!) no sé  
si vivo estoy, ò difunto.  
El Madero soberano,  
Iris de paz, que se puso  
entre las iras del Cielo,  
y los delitos del mundo.  
El sagrado Leño, que  
siendo Arca deste diluvio,  
fué despues de Dios humano  
el carro, el plastro, y el triunfo,  
ultrajado (tal repito!)  
de Barbaros (tal pronuncio!)  
en Persia cautivo yace,  
sin estimacion, y culto?  
O mal hayan, ò mal hayan;  
pero à quien culpo, à quien culpo,  
si mis omisiones solas  
dieron materia à este insulto?  
Pero aunque conozco tarde  
el yerro en que amor me puso,  
presto he de emendarle: Salga  
del lugar, donde le tuvo  
mal entretenido el ocio,  
mal aconsejado el gusto.  
Salga Eudocia de mi pecho,  
Rompe el retrato.  
y este hermoso objeto fuyo,  
desperdiciado del ayre,  
vuela en atomos menudos.  
Los aplausos de mis bodas,  
que el alborozo dispuso,  
trueque el dolor en exequias,

sea el talamo sepulcro.  
No haya en mi valor, no haya  
en mi amor afecto alguno  
desde hoy, que en orden no sea  
à rescatar este sumo  
tesoro: sepa cobrarle,  
quien solo perderle supo.  
Deudos, vasallos, y amigos,  
Eraclio, Cesar augusto  
de Constantinopla, os pide  
perdon del ocio en que os tuvo.  
En todo mi Imperio à un tiempo  
se escuchen ecos confusos  
de trompas, y caxas; pero  
bien pronunciado ninguno.  
Destemplado el parche gima,  
bastardo el metal robusto,  
y en vez de los estandartes,  
que fueron en sus dibuxos,  
primavera de los vientos,  
el ayre tremole obscuros  
tafetanes, negras sean  
en sentimiento tan justo,  
banderas, plumas, y bandas;  
que à tan sacrilego hurto,  
es bien que la Christiandad  
se vista de negros lutos.  
Y yo he de ser el primero,  
que abrazado el fuerte escudo,  
que el templado arnés trenzado,  
y el limpio acero desnudo,  
en la campaña resista  
los destemplados influxos  
de las escarchas de Enero,  
y de los Soles de Julio,  
hasta que, ò pierda la vida,  
ò vea si restituyo  
la Cruz de Christo al lugar  
adonde Elena la puso.  
*Dentro caxas destempladas, y sordinas.*  
*Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.*  
*Lib. Nobleza, señor, y vulgo*  
tu nombre aclaman, oyendo  
tu resolucion. *Flor.* Qué mucho  
que los hombres se conmuevan  
con tan religioso asunto,  
si hasta las mugeres hoy  
hacen la milicia estudio?  
Y yo en el nombre de todas,  
à quien de mi parte juzgo,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

seguirte ofrezco; y mas viendo,  
que para caudillo suyo,  
Clodomira las alienta.

*Clod.* Hacer mi nombre procuro  
eterno; ea, invicto Eraclio.

*Arn.* Christiano Cesar Augusto.

*Flor.* Catolicamente airado.

*Lsb.* Piadosamente sañudo.

*Flor.* Sal á campaña, que todos  
te seguirán. *Clod.* Y no dudo,  
que ver en campaña al Rey,  
lleva asegurado el triunfo.

*Caxas, y fordinas.*

*Todos.* Viva Eraclio, Eraclio viva.

*Erac.* Con vuestras voces infundo  
nuevo espíritu en el pecho.

Sagrado Leño, yo os juro  
de no volverme sin vos,

si mil veces aventuro

el mundo en rescate vuestro:

pero qué mucho, qué mucho,

que el mundo aventure todo,  
por quien salvó á todo el mundo?

*Vanse, tocando como primero, y salen*

*Anastasio, y Morlaco, vestidos  
de soldados.*

*Anast.* Qué te parece, Morlaco,

del trage? *Morl.* Galan estás;

mas yo muchísimo mas:

si bien, por cosas que hago,

nunca puedo pergeñar

lo que á aquesto te obligó;

la culpa es tuya, pues no

me enseñaste á adivinar.

*Anast.* Bien facil está de ver;

buscando una ciencia voy,

de quien ignorante estoy.

*Morl.* Y dime, para saber

uno de ciencias que ignora,

es la guerra buena tierra?

que yo nunca oí, ser la guerra

Universidad. *Anast.* Ahora

sabes, que en ella concurren

varias gentes, y naciones,

ritos, leyes, y opiniones?

y unos con otros discurren

de suerte, que entre ellos puedo

tomar noticias mejor,

que en la escuela superior

de Grecia, puesto que excede

los maestros; y siendo así,  
que esta ciencia que ignoré,  
ciencia reservada fué,

tanto á ellos, como á mi;

habiendola de buscar,

por verme della burlado,

no la ha de hallar el cuidado,

el acaso la ha de hallar;

y esto ha de ser, conversando

religiones diferentes,

y costumbres de otras gentes

*Suena dentro la caxa.*

Mas ya viene el Rey marchando

la vuelta de Persia, en quien,

conseguidos sus deseos,

quiere ostentar los trofeos

que trae de Jerusalem.

*Tocan instrumentos.*

*Morl.* Sus hijos, como supieron,

que victorioso venia,

con musica, y alegría

á recibirle salieron.

*Anast.* Retirate, hasta ocasion

que á hablarle llegue. *Morl.* No es

mejor llegar ahora? pues

entre tanta confusion,

podremos dar á entender,

que en la guerra hemos estado,

y fuertemente peleado,

como lo suelen hacer

otros, que en la Corte están

vestiditos de color;

y no se sabe, señor,

ni quando vienen, ni van?

*Suenan caxas, e instrumentos, y saben por*

*una puerta Siroes, Menardes, y Musicos,*

*y por otra Cosdroas, y Soldados, y*

*Zacarias vestido de cau-*

*tivo.*

*Mus.* En hora dichosa venga

coronado de victorias

el gran Rey de Persia invicto,

el Soldan de Babilonia;

y repitan las caxas, y las trompas

al són de dulces ecos.

*Todos, y Mus.* Viva Cosdroas.

*Sir.* En hora dichosa venga

de laureles coronado,

el que siendo en Persia Sol,

es en Palestina rayo.

## La Exaltacion de la Cruz.

**Men.** En hora dichosa venga  
lleno de honores, y aplausos,  
el que hizo de su valor  
à Jerusalem teatro.

**Cosd.** Hasta este punto no supe  
que habia vencido, y triunfado,  
pues para mi es el mejor  
laurel veros en mis brazos:

Cómo estás, Siroes? **Sir.** Señor,  
desvanecido, y ufano

con tus victorias. **Cosd.** Y tu,  
Menardes? **Men.** No lo estoy tanto,  
porque me parece todo

poco para ti. **Cosd.** Otro abrazo  
me vuelve à dar, que aunque fois  
retratos mios entrambos;  
tu de mis alientos eres  
mas parecido retrato.

**Sir.** Solo aquí es virtud la envidia.

Llegan *Anastasio, y Morlaco.*

**Anast.** Si dia de triunfos tantos,  
llegar merece à tus plantas,

señor, un nuevo Soldado,  
permítele, que à ellas puesto,

tu mano bese. **Cosd.** Anastasio,  
qué es esto? pues tu, que al monte

te fuiste de mi palacio,  
ahora vuelves, y en trage

tan ageno, y tan contrario  
à tus estudios? **Anast.** Señor,

de parecer muda el sabio;  
aunque yo no lo foy, sé

que el dia que de soldado  
se viste el Rey, no están bien

de otra fuerte sus vasallos.  
No me ha sufrido el afecto

dexar de venir buscando  
tus banderas. **Morl.** Mayormente

como ya pasó el asalto.

**Anast.** Que aunque estarde, por no haberme  
en tan gran faccion hallado,

otras habrá en que te sirva.

**Morl.** Demas, que dice un adagio,  
mas, que tarde, vale nunca.

**Cosd.** Levanta, y llega à mis brazos.

**Sir.** Quanto de verle me alegro!

**Men.** Quanto de verle me canío!

**Cosd.** Que aunque confieso que estuve  
contigo un tiempo enojado,  
estimo mas tu venida,

que la empresa, de quien traigo,  
dexando à Jerusalem  
afolada, esos esclavos,  
que reservé para humanas  
fieras de mi triunfal carro.

Su gran Patriarca era  
este miserable anciano,  
que en nueva transmigracion  
à Babilonia, llorando  
viene su cautividad;

y este aun no es mi mayor lauro:  
la Cruz, en que dicen ellos,  
que murió crucificado  
su Dios para redimirlos,  
tambien prisionera traigo;

y supuesto que à tan buena  
ocasion hoy has llegado,  
aunque allá no fuiste, quiero  
que tengas parte en el saco:  
ese Christiano te doy

por cautivo. **Morl.** Lindo trasto,  
señor, si para su entierro  
dotado no viene algo.

**Zac.** Ha Cielos, para ver tantas  
desdichas, habeis guardado  
mi vida! **Cosd.** Y escucha aparte:

la causa que me ha obligado  
à darte ese esclavo, es  
fer entre ellos el mas sabio:  
à su exemplo, no habrá alguno,

que à su Dios no dexé falso,  
como él le dexé; y así,  
te le doy à ti, Anastasio,  
porque tu, como tan docto,  
le arguyas en sus engaños,  
y convencido, le obligues  
à adorar los Dioses santos.

**Anast.** Palabra te doy de que  
con tan sutiles, tan claros  
filogismos le concluya,  
que se reduzca. **Cosd.** Eso aguardo:

y porque ni un solo instante  
pierda de tiempo el cuidado  
que tengo, hasta que le ofrezca  
à Jupiter soberano  
la Cruz de Christo, à marchar  
toca, y à su templo vamos,  
que tengo de entrar en él  
primero, que en mi palacio,  
donde no tengo de dar

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

una hora sola al descanso;  
pues he de marchar à Egipto,  
cuyo gran Reyno teatro  
será, como Palestina,  
de mi poder, arrancando  
raíces de religion  
à quien aborrezco tanto.

Sir. Toca à marchar, y vosotros  
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando  
caxas, y trompetas.

Maj. En hora dichosa venga, &c.

Anast. Christiano?

Zac. Humilde a tus pies,  
ya como dueño te trato,  
qué me mandas? Anast. Lo primero  
que de ti saber aguardo,  
es tu nombre. Zac. Zacarias.

Morl. Yo pensé, que unguento blanco:  
eras en Jerusalem  
Patriarca, ò Boticario?

Zac. Nada era, nada soy,  
y nada he de ser. Anast. El llanto  
suspende, y pues te dan tantas  
lecciones los desengaños  
de la edad, no al sentimiento  
te rindas, que los trabajos  
se hicieron para los hombres,  
sucesos buenos, y malos  
han de ver; pues para eso  
tiene la vara en la mano  
la Diosa de la fortuna,  
que los reparte. Zac. Es engaño,  
no hay mas fortuna, que Dios.

Anast. Luego niegas de los hados  
el poder? Zac. Sí, que Dios solo  
infinitamente sabio,  
reparte males, y bienes,  
sin que nosotros sepamos  
aprovecharnos del bien,  
ni del mal aprovecharnos;  
siendo así, que bien, y mal  
todo viene de su mano  
para nuestro bien, supuesto  
que aunque no lo conozcamos,  
viene el bien como castigo,  
viene el mal como regalo.

Anast. Segun eso, tambien vienes  
tú à ser con tu Dios ingrato,  
pues la infelicidad lloras,

que te envia, confesando  
que viene para tu bien?

Zac. No lloro yo en este estado  
la infelicidad que tengo,  
sino la causa que he dado  
para tenerla, pues es  
castigo de mis pecados,  
que sino fuera por ellos,  
ni mi Dios en ese sacro  
Leño muriera, ni él  
à Persia viviera esclavo.

Anast. Vén acá, tu no confiesas  
que murió? Zac. Sí.

Anast. Luego es falso  
decir que es Dios quien no es  
inmortal? Zac. No es, porque es llano  
que no murió en quanto Dios.

Anast. Pues en quanto murió?

Zac. En quanto  
hombre no mas. Anast. Dios, y hombre  
no implica? Zac. No, que tomando  
nuestra carne, fué hombre, y Dios.

Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.

Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?  
pues yo con ser un Morlaco,  
no lo he entendido tampoco.

Anast. Varias ciencias he estudiado,  
varios libros he leído;  
y ni en ellas, ni en ellos hallo  
que pueda un Dios ser pasible,  
en la multitud de tantos  
como las gentes adoran,  
de quien el nombre ha tomado  
la Gentilidad. Zac. Estudia  
en el libro soberano  
de la ciencia de las ciencias,  
verás misterios mas altos.

Anast. Aguarda, libro hay alguno  
en el mundo intitulado  
ciencia de ciencias? Zac. No es libro  
materialmente tomando  
el nombre, sino un supuesto  
tan grande, tan docto, y sabio,  
que es capaz de todas ciencias.

Anast. Quien es? que ese voy buscando.

Zac. Christo. Anast. Christo?

Zac. Sí. Anast. Pues, cómo?

Morl. No miras que el Rey marchando  
parte ya? Anast. Vénte conmigo,  
que en oyendo tus engaños,

## La Exaltacion de la Cruz.

en ellos te he de arguir, probandote, que los altos Dioses son los verdaderos.

*Zac.* Yo probaré que son falsos.

*Anast.* Tu no eres docto? *Zac.* No tienes tu sutil ingenio claro?

*Anast.* Pues tu dexarás tu Dios.

*Zac.* Pues tu seguirás su bando.

*Anast.* Pues quedese por ahora el desafio aplazado para despues.

*Zac.* Norabuena.

*Anast.* Y cree, esclavo. *Zac.* Y cree, Anastasio.

*Anast.* Que yo te he de hacer Gentil.

*Zac.* Que yo he de hacerte Christiano.

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale Zacarias buyendo, y Morlaco le da empellones.*

*Zac.* No me maltrates, amigo, ten lastima, ten clemencia,

si no por mi dignidad, por mis canas. *Morl.* Pues qué hubiera

hecho, señor Zacarias, con él la fortuna adversa,

en traerle à cautiverio à Babilonia, si en ella,

mas, que si estuviera libre, como un Patriarca se huelga

Trabaje, cuerpo de Apolo, como esotros, y no quiera

en fe de que con mi amo tiene platicas diversas

allá de unas Teologias, que nadie hay que las entienda,

ser privilegiado. *Zac.* Bien sabe el Cielo que quisiera

no escusar ningun trabajo, mas no me alcanzan las fuerzas.

*Morl.* Tirelas, y alcanzaránle, que ansi hice yo con aquestras

bragas, y colete el dia que por venir à la guerra

dexé el pellejo. *Zac.* Mal puedo acudir yo à la tarea,

en que Cosdroas los cautivos ocupa, haciendo defensas

al exercito de Eraclio, que dicen que ya se acerca.

*Morl.* No digo yo que trabajo

en guarnecer la ribera del Nilo, donde hoy estamos esperandole que venga; pero que trabaje en casa, en algo, que no hay paciencia, para que siendo uste esclavo de mi amo, yo lo sea de su Patriarcaridad.

*Zac.* Pues, Morlaco, norabuena, en qué quieres que te ayude?

*Morl.* En traer de la cisterna agua. *Zac.* Si haré, aunque en mis ojos pudiera hallarla mas cerca.

*Dale un cubo de sacar agua, y sale Anastasio.*

*Anast.* Zacarias, donde vas, y qué lagrimas son esas?

*Zac.* Voy por agua, y llevo agua, tributo de mi miseria,

porque el trabajo del cuerpo, y el del espiritu tengan

en los ojos, y en las manos igual la correspondencia.

*Anast.* No tengo mandado yo, que ni trabajes, ni entiendas

mas, que en dexarle à su arbitrio de la fortuna la rueda,

hasta que llegue el felice dia, que se la detengas,

haciendo que páre facil, por mas que corra violenta?

*Morl.* Lo mismo le decia yo, no permitiendo que fuera

por el agua; pero tanto de fer tu esclavo se precia,

que no quiere estar ocioso: diga él si no es verdad esta.

*Zac.* Contentate con que calle, porque aunque yo en mi ley pueda

omitir una verdad, no puedo oponerme à ella.

*Morl.* Qué lindo escrupulo! pues qué Christiano hay que no mienta?

*Anast.* Segun eso, este villano te trata mal en mi ausencia?

*Zac.* No señor, muy bien me trata, pues que me da en que merezca.

*Anast.* Vive el Cielo, si con él riñes, y no le respetas

como à mi misma persona, que te mate. *Zac.* No le ofendas.

*Morl.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Morl.** Digo, señor, que si en esto consiste que gusto tengas, le trataré desde aquí como à tu persona mesma: Verbi gracia, pues, señor, tu mismo asimismo intentas lo mismo hacer que yo, estando yo mismo aquí mismo, suelta el mismo cubo, y yo mismo iré à la misma cisterna por la misma agua, y no vaya tu misma persona mesma.

*Hacele reverencia, quitale el cubo, y pasa por delante de Anastasio, sin hacer caso, y vase.*

**Anast.** No hagas caso deste loco, que yo haré que te obedezcan todos en casa. **Zac.** Mil honras me hace tu piedad: ò quiera el Cielo que yo las pague, quizá en la misma moneda de traerte agua otro dia.

**Anast.** Nada, amigo, me agradezcas, pues no puedo hacer contigo todo lo que yo quisiera; y el tratarte como esclavo, cree, que es desmentir sospechas de algunos, que mal afectos, murmuraran la amistad nuestra: Y si va à decir verdad, tienen razon en tenerlas, pues desde el primero instante, que me dixiste que era ese Christo Dios, que adora tu fe, ciencia de las ciencias, le debo à tu estimacion el deseo de saberlas: hay en él Filosofia?

**Zac.** Quien es su Criador, no es fuerza saber todos los principios de la gran naturaleza? Luego la Filosofia mas oculta, y mas secreta en él, como en centro suyo, patente está, y descubierta.

**Anast.** Hay Jurisprudencia en él?

**Zac.** Siendo la ley verdadera, quien puede dudar que es Dios divina jurisprudencia?

**Anast.** Hay Medicina? **Zac.** No solo,?

como autor della, la engendra; pero aplica los remedios de vida, y salud eterna.

**Anast.** Hay Teologia? **Zac.** Es la misma Teologia, puesto que ella tiene por objeto à Dios, y es quien mas nos le penetra.

**Anast.** Hay Matematicas? **Zac.** Todas las Matematicas muestra tener, y aun sus liberales artes. **Anast.** Di, de qué manera?

**Zac.** Oye por curiosidad, quando no por advertencia:

En él hay Astrologia, porque es suma inteligencia, à cuyo arbitrio se mueven Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:

Dialectica, porque es en su divina presencia su mismo sér de sí mismo filogismo, y consecuencia:

Musica, porque compone la dulce armonia perfecta de elementos, que entre sí se templan, y se destemplan:

Gramatica, porque es el origen de las letras; y así, que es principio, y fin, dicen dos, alpha, y omega:

Retorica, porque solo en una palabra encierra altos misterios, y es cierto, que él es su palabra mesma:

Poesia, porque no hay obra en sus obras bellas, que en numeros, y compases, heroyco metro no tenga:

Geometria, porque mide distancias de cielo, y tierra, sin que haya tan remota estancia, que no transcienda:

Arquitectura, hable à voces esta fabrica opulenta del universo, à quien hizo solo con querer hacerla:

Pintura, digalo el hombre, pues su sér lo manifiesta, dando à su imagen en cuerpo, y en alma forma, y materia:

Luego si Filosofia

## La Exaltacion de la Cruz.

están, y Jurisprudencia,  
Medicina, y Teologia,  
Matematicas, y en ellas  
las artes, como en su centro,  
en Dios, y Dios las enseña,  
este Dios, en quien están,  
ciencia será de las ciencias.

*Anast.* Antes que te arguya contra  
ella maxima, quisiera  
saber cómo harás resumen  
de tantas distintas ciencias;  
y de las mas principales,  
*Zacarias*, no te acuerdas:  
¿donde la Magica está,  
y las que proceden della,  
hasta la Nigromancia,  
que ni las nombras, ni mientas,  
ni dices que están en Dios?

*Zac.* Como no están en Dios esas,  
ni esas son ciencias. *Anast.* Pues qué  
serán, si el serlo me niegas?

*Zac.* Unos diabolicos artes,  
dignos que él los aborrezca.

*Anast.* Cómo diabolicos? pues  
los espíritus (qué pena!)  
que los obran, no son genios  
de los Dioses, à quien fuerzan  
carácteres, y conjures,  
para hacer por su obediencia  
cosas sobrenaturales?

*Zac.* Genios son; mas considera  
que son los dañados genios,  
que opuestos à Dios, intentan  
competir con sus milagros,  
valiendose de apariencias  
fantásticas, que lo ausente,  
ò futuro representan  
por conjeturas; formando  
en agua, fuego, ayre, y tierra  
vagos fantasmas; y en esto  
hable mejor la experiencia.

Quantas veces solo al nombre  
de Dios, falta la asistencia  
de esos espíritus? Quantas  
solo à la divina seña  
de la Cruz de Christo, huyen  
de su vista, y :: *Anast.* Oye, espera,  
que aunque piensas lo que dices,  
dices mas de lo que piensas:  
La seña! (qué es lo que escucho!)

*En voces altas.*

de la Cruz (el alma tiembla!)  
por sí (el pecho se estremece!)  
los espíritus ahuyenta,  
que forman esas fantasmas?  
y (la voz falta à mi lengua!)  
pierden à la vista suya,  
estudio, poder, y fuerzas?

*Zac.* Sí. *Anast.* Pues si tu lo probáras,  
con saber yo que no fuera  
de probar dificultoso,  
yo.

*Sale Cosdroas.*

*Cosd.* Pues qué voces son estas,  
*Anastasio?* *Anast.* Una question  
me arrebató de manera,  
que me obligó à destemplarme.

*Cosd.* Y qué era la question? *Anast.* Era  
del culto de nuestros Dioses.

*Cosd.* Y qué habeis sacado della?

*Anast.* Con no ser nada hasta ahora,  
es de lo que tu me ordenas.

*Cosd.* Cómo? *Anast.* Como pienso que  
andamos, señor, muy cerca  
de convenirnos los dos,  
à ser de una opinion mesma.

*Cosd.* Qué dices tu à esto? *Zac.* Que sí,  
porque es tan grande la fuerza  
de la verdad, que no dado,  
que el errado se convenza.

*Aparte à Anastasio.*

*Cosd.* Mucho me huelgo de oirlo,  
y es verdad, porque si llega  
ese esclavo miserable  
à dexar su ley, es cierta  
cosa, que arrancar podré  
las raíces de la Iglesia,  
de quien ya he troncado el arbol:  
pero qué caxas son estas?

*Tocan caxas destempladas, y jorjinas, y  
sale Morlaco huyendo.*

*Morl.* Ha señor misma persona,  
mire usted que dicen esas  
caxas, que como hablan gordo,  
no me atrevo à responderlas.

*Zac.* Donde vas? *Morl.* Qué me faltará,  
si yo donde voy supiera!

*Tocan otra vez caxas.*

*Anast.* Segunda vez el clamor  
se oye. *Cosd.* No hay quien decir sepa  
qué es aquesto? *Morl.* Sí señor.

*Cosd.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Cofd.* Qué es? *Morl.* Una cosa que suena à truenos de la otra vida.

*Cofd.* Vé, Anastasio, à ver que sea esta novedad.

*Sale Menardes.*

*Men.* No vayas, que la novedad es esta. El Exercito de Eraclio, ya, gran señor, desde aquellas altas puntas se descubre, anticipando las nuevas el ronco bastardo són de caxas, y de trompetas: que como pisando viene las obscuras sombras negras de su muerte, marcha, dando ya de ser vencido muestras; à cuyo efecto, de negros pendones el ayre cuelga, como anticipado luto de sus tempranas exequias.

*Suenan caxas, y sale Siroes.*

*Sir.* Aunque te habrá dicho el viento, en tristes voces funestas, la marcha de Eraclio, yo (que vengo, señor, de verla) diré mejor quanto es grande el pavor con que se acerca: pues en fe de que à ninguno librar de la muerte piensa, viene de todos nosotros celebrando las postreras ceremonias de la vida, construyendo en las riberas del Nilo, que ya es Leteo de pálidas sombras feas, un sepulcro en cada planta, un tumulo en cada piedra, de que es panteon el monte, de que es boveda la selva.

*Morl.* Aqueste, y yo nos calzamos miedos en una horma mesma.

*Cofd.* Mejor interpretacion que tu, à esas funebres señas dió Menardes, pues por sí el luto será que ostentan.

*Men.* Sal, señor, à recibirle, no aguardes que formar pueda sus esquadrones. *Sir.* No salgas, sin que conozcas, y veas

numero, y disposicion.

*Men.* Tu voz, y discurso muestran quanto temes la batalla.

*Sir.* Primero que se acometa, el temerla es valentia.

*Men.* No es, pues en fin es temerla.

*Sir.* Quien piense. *Empuña la espada.*

*Cofd.* Calla, cobarde, que me corro de que sea hijo mio quien no tiene ya la victoria por cierta. Puede el poder del destino, puede del hado la fuerza, ni contrastar mi valor, ni amedrentar mi soberbia? Para temer, me pediste que conmigo te traxera? quedárate en Babilonia.

*Sir.* Señor. *Cofd.* Suspende la lengua: toca à recoger, y empiecen à formarse las hileras, para que à campaña salgan en buena ordenanza puestas.

*Sir.* Qué esto escuche mi valor! qué esto mi fama consienta!

*Morl.* Por mi lo dice tambien, no hay sino tener paciencia.

*Sir.* Pues yo haré de suerte, que *ap.* el Rey, y Menardes vean, si es la atencion valentia, y si es el valor prudencia.

*Cofd.* Tu Menardes, vén conmigo; tu Siroes, atras te queda, que no he menester yo que cobardes conmigo vengan. *Vanse.*

*Zac.* Anastasio, en qué quedamos?

*Anast.* En grandes dudas me dexas, despues hablaré contigo, que ahora mostrar quisiera el hermoso maridage de las armas, y las letras.

*Zac.* Oh, llegue el felice dia, que Dios por su causa vuelva! *Vase.*

*Anast.* Tu, vén conmigo.

*Morl.* No quiero.

*Anast.* Por qué? *Morl.* Porque tu me ordenas lo de la misma persona; y pues te vas, y él se queda, quiero quedar à servirle, como à tu persona mesma.

## La Exaltacion de la Cruz.

Tocan caxas, y trompetas destempladas, y salen por una parte Libio, y Arnesto, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con bandas, y plumas negras: Arnesto trae un estandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

**Erac.** En esta parte donde  
despavorido el eco nos responde  
à media voz, del susto que le ha dado,  
ronco el metal, el parche destemplado,  
hagan alto las tropas de mi gente.

**Clod.** En este sitio, donde dulcemente  
suena à mi oïdo, porque triste suena,  
la voz de tanta militar Sirena,  
que à gemidos el ayre desafia,  
alto hagan las esquadras de la mia.

**Erac.** O Clodomira bella,  
con cuya luz el Sol parece Estrella.

**Clod.** Eraclio generoso,  
de cuyo esfuerzo Marte està envidioso.

**Erac.** Cómo vienes? **Clod.** Quien viene  
à esta empresa, y contigo, dicho tiene  
que ufana, alegre, osada, y atrevida  
viene à ofrecer la vida por la vida.

Tu, señor, muy cansado  
de la marcha vendrás. **Erac.** Solo el cuidado

à que el zelo me obliga,  
de mi fatiga es mi mayor fatiga;  
si bien, te puedo asegurar, que apenas  
pisé aquellas arenas,

que con traydor estilo  
son temporales margenes del Nilo,  
pues hidra de cristal, con siete bocas  
le muerde à tiempos arboles, y rocas,  
quando con nueva fe, con valor nuevo,  
à apellidarme vencedor me atrevo;

sabiendo que me espera  
Cosdroas fortificado en su ribera.

**Clod.** Si à tan remota parte,  
Catolico Campeon, Christiano Marte,  
te trae de Dios la gloria,  
justa es la vanidad de la victoria,  
que tanto triunfo encierra,  
pues yo que foy.

**Tocan dentro al arma.**

**Dent.** Arma, arma, guerra, guerra.

**Erac.** Qué es esto? **Arn.** A recibirnos ha salido  
Cosdroas. **Flor.** Y tanto el numero ha estendido  
de sus gentes, que todo este desierto  
se mira ya de barbaros cubierto.

**Las caxas.**

**Lib.** Tantas las flechas son de la primera  
salva, que el Sol en su dorada esfera  
se obscurece, y alombra.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Erac. Pues así pelearemos à la sombra;  
toca à embestir: y vos, Leño sagrado.

Clod. Iris de roxa purpura manchado.

Erac. Dadme esfuerzo. Clod. Valor me dad divino.

Erac. Y si contra Magencio à Constantino.

Clod. Y si à Elena, en favor de su desvelo.

Erac. Un Angel dixo. Clod. La previno el Cielo.

Erac. Que con vuestro señal le venceria.

Clod. Que con la luz vuestra oculto os hallaria.

Erac. Yo con vos, y por vos vengo à libraros.

Clod. Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.

Erac. No es menor triunfo el vuestro que un Imperio.

Clod. No fué una pena mas, que un cautiverio.

Los dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.

Dent. unos. Persia viva. Otros. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Cosdroas, Anastasio, Menardes, Si-  
roes, y otros; retiranse Eracio, y los de-  
mas à una parte, y trabase la batalla, y  
habiendose entrado peleando, sale Me-  
nardes solo, mirando à todas  
partes, temeroso.

Men. Ha Cielos, quanto miente, quanto  
engaña,

vista desde la Corte la campaña,  
al que nunca ha sabido  
quan pavoroso ha sido,  
quan terrible, quan fuerte  
este cruel teatro de la muerte!

Animoso venia,  
juzgando, que podia,  
desvanecida en triunfos la memoria,  
dar yo solo à mi patria una victoria:  
y apenas de la guerra el campo veo,  
à discrecion del hado,  
de sangrientos cadaveres poblado,  
quando escapar deseo  
no mas, que con la vida:  
honor, no acuerdes lo que el pasmo  
olvida.

Entre las quiebras q̄ hacen estas peñas  
(donde no alcanzan de la lid las señas)  
esperaré escondido,  
quien es el vencedor, quien el vencido;  
pero gente (ay de mi!) hasta aquí ha  
llegado.

Escondese, y sale Siroes con uno de los es-  
tandartes, y Clodonira tras él.

Clod. Viendo, valiente joven, que has  
ganado  
ese real estandarte,

à esta escondida parte,  
à singular batalla te he llamado,  
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.

Sir. Sí harás, bello prodigio, si el acero  
no esgrimes; pues victoria mas segura,  
que tu valor, te ofrece tu hermosura.

Clod. No pienses de esta suerte  
con lisonjas librate de la muerte;  
demas que están en trances, y rigores  
de las armas violentos los amores;  
y yo valor, y no hermosura tengo,  
lidia, pues solo à restaurarle vengo.

Sir. Sí haré, que no me dan tantos enojos  
rezelos, ni desmayos,  
de tu espada los rayos,  
como me dan los rayos de tus ojos.  
Y si aquestos despojos  
te obligan à apartarme  
de la lid, como dices, y à matarme,  
y aqueste es aplazado desafio,  
lidien iguales tu valor, y el mio.  
Arroja el estandarte en el suelo.

Ya entre los dos arrojo en ese suelo  
la asta, que ha sido todo tu desvelo:  
arroja tu, pues à cobrarlos vienes,  
la ventaja tambien que à mi me tienes.

Clod. Qué ventaja? una espada  
mis armas son.

Sir. Engañaste, que armada  
de soles, me deslumbra la estrañeza  
de tu belleza. Clod. O pese à mi belleza!  
ò defiendete, ò muere.

Sir. Quien ha sido  
vencedor, con deseos de vencido,  
fino yo?

## La Exaltacion de la Cruz.

Riñen, y caesele la espada à Clodomira,  
lo mas cerca que pueda de donde es-  
tá Menardes.

Clod. Ay infeliz! perdí la espada.

Sir. Vuelve à cobrarla, pues.

Clod. De ti obligada  
al tiempo que ofendida, mis desvelos  
han de pensar si es bien.

*Dentro dice Cosdroas.*

Cosd. Valedme, Cielos!

Sir. Aquella voz que escucho,  
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,  
pues veloz su caballo se desboca  
à chocar de una roca en otra roca.  
Piensa lo que has de hacer, bella ho-  
micida,  
que luego vuelvo en dandole la vida.

*Vase Siroes.*

Clod. Del afecto de hijo arrebatado,  
estandarte, y espada me ha dexado,  
y en vano, pues ha sido

*Mirando adentro.*

en vano su socorro, detenido  
ya de otros el caballo;  
y pues libre me hallo,  
veré si hasta mi gente  
puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir à tomar la  
espada, Hega Menardes, y tomala  
primero.

Men. Aqueso no, detente,  
que prisionera mia  
has de ser. Clod. Generosa bizzarria  
será de otro dexada,  
triunfar de una muger, y sin espada.

Men. Yo de ti no deseo  
hacer aquí victoria del trofeo,  
sino por interes. Clod. Quien le asegura?

Men. Tener por prisionera tu hermosura.

Clod. Primero me darás la muerte esquiva.

Men. Cómo has de defenderte?

Dent. Persia viva.

Men. Y mas quando veloces,  
Persia viva, repiten esas voces?

Clod. Ay de mi! que mi gente fugitiva,  
de los montes se ampara.

Dent. Persia viva.

Clod. Ceda el valor à la ira de los hados;  
tu esclava soy.

*Vanse.*

Dent. Erac. A retirar, soldados,

pues perdida tenemos la victoria.

*Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.*

Anast. Dame, en albricias de tan grande  
gloria,

la mano. Cosd. Corto premio son mis  
brazos,

quando te ciñan en eternos lazos,  
que tu, Anastasio, has sido  
por quien no solo digo que he vencido,  
sino que vivo estoy, pues en ti hallo  
socorros al desman de mi caballo.

Anast. De aquella flecha herido,  
se despechó, mas luego reducido  
de tu valor, templó la furia airada,  
que à mi, señor, no me debiste nada.

*Sale Menardes con el estandarte, y Clo-  
domira*

Men. Recibe, invicto señor,  
de aqueste nuevo soldado,  
los trofeos que ha ganado,  
primicias de su valor:  
llega à sus pies, y asegura  
la dicha, esclava, en que estás.

Cosd. No sé, que agradezca mas,  
tu valor, ò su hermosura. *Arrodillase.*

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,  
ya que sin piedad alguna  
à ellos me trae mi fortuna.

Cosd. Levanta del suelo, que es  
indignidad, que en el suelo  
estén tan sin arrebol,  
en el Oriente del Sol  
muertas las luces del Cielo:  
quien eres? Clod. Pues de tu ira  
la muerte deseando estoy,  
no he de negarlo: yo soy  
la infelice Clodomira.

Cosd. La Reyna de Gaza? Clod. Sí.

Cosd. Quando en tu Reyno me viste,  
à Jerusalem te fuiste  
huyendo entonces de mi,  
quando fuí à Jerusalem,  
la Ciudad desamparaste,  
y en Iope te embarcaste,  
huyendo de mi tambien  
Qué te han contado de mi,  
que tanto miedo me tienes?  
pero puesto que à ser vienes  
hoy mi prisionera aquí,  
yo venceré tu temor,

dan-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

dandote à entender, que he sido mas de mugeres vencido, que de hombres vencedor, y Siroes? *Men.* No le ví mas que al principio, y que le esconde, pienso, esa montaña.

*Sale Siroes hablando desde dentro.*

*Sir.* Donde, hermoso prodigio, estás? mira: mas quien está aquí?  
*Cosd.* De qué vienes tan turbado? ya, ya la lid se ha acabado, bien puedes volver en ti, que no quiero otro castigo dar à tu temor villano, que el trofeo que tu hermano ha ganado al enemigo. Ese estandarte quitó, y hizo en lid sangrienta, y dura, prisionera à esa hermosura.

*Ha tenido la mano delante Clodomira, como llorando; ahora la quita, y Siroes se admira al verla.*

*Sir.* Qué escucho!  
*Clod.* Qué miro! *Sir.* Yo.  
*Cosd.* Calla, cobarde. *Sir.* Fui quien.  
*Cosd.* En ese monte guardado toda la batalla ha estado.

*Sir.* Ese estandarte. *Cosd.* Está bien.

*Sir.* Y esa hermosa deydad bella en la batalla gané, ò digalo ella quien fué.

*Morl.* De los de digalo ella me es? pues sin mas ver, ni oír, apostaré la cabeza à que es gallina su alteza.

*Men.* Cómo ella lo ha de decir? si por haberla vencido, se querrá vengar de mi.

*Cosd.* Claro está; y pues yo te ví salir de donde escondido estuviste, es asentada cosa, que allí tu temor te retiró. *Clod.* Yo, señor.

*Cosd.* Ninguno me diga nada, que nada creeré. *Sir.* Ay de mi!

*Cosd.* Ya es para el engaño tarde; vén, Clodomira: cobarde, yo me vengaré de ti. *Vase.*

*Sir.* Posible es que el singular

valor tus labios no digan?

*Clod.* Fuerza es callar, que me obligan muchas cosas à callar.

*Sir.* Suerte injusta! hado enemigo! oye Menardes, verás.

*Men.* No me faltaba ahora mas, que ponerme à hablar contigo. *Vase.*

*Sir.* Hay mas infelice estado, que ver con aplauso honroso en las manos del dichoso meritos del desdichado! *Vase.*

*Morl.* Con esas voces pregona quan poca justicia tiene; pero allí viene. *Anast.* Quien viene allí? *Morl.* La misma persona, que en oyendo que vencía Cosdroas, tan marchito estaba, que à mi, aunque él à Dios se daba, al diablo me parecia.

*Anast.* Qué murmuras? cómo à mí tratarle no te mandé?

*Sale Zacarias, y Morlaco hace en medio de los dos reverencia à entrambos.*

*Morl.* Y quien te ha dicho à ti, que yo no murmuro de ti? mas porque no me den pena las disputas de los dos, seor misma persona, à Dios, à Dios, seor persona agena.

*Zac.* Hasta llegar à tus pies, no he salido del cuidado, que tu peligro me ha dado.

*Anast.* Guardete el Cielo, que aunque es con perdida la victoria de tu Rey, de tu nacion, tu Dios, y tu religion, quiero creer, que la gloria della te alcance por mi.

*Zac.* Verdad es, que yo me holgára, señor, que mi Rey triunfára de todos, mas no de ti.

*Anast.* Deshecho, y desbaratado, al monte se retiró, de donde no pienso yo que saldrá, porque sitiado en él, abrigo no tiene, ni bastimento. *Zac.* Ay de mi! mas si Dios lo quiere así, eso es lo que nos conviene.

## La Exaltacion de la Cruz.

*Anast.* Su muerte el Rey no ha intentado,  
por reducirle primero,  
y hacerle su prisionero.

*Zac.* Sea Dios siempre alabado.

*Anast.* En este mismo conflicto,  
cautiva de nuestra ira  
fué la Reyna Clodomira

*Zac.* Sea Dios siempre bendito.

*Anast.* Cómo con tanta paciencia  
llevas los trabajos? *Zac.* Como

de mano de Dios los tomo  
por regalos. *Anast.* De su ciencia

capaz me empezaba à hacer;  
y aunque pendiente quedó

aquello de la Cruz, no  
quiero ahora, si no saber

si es tu Dios tan poderoso,  
cómo no puede ayudar

à los suyos, y pasar  
los vemos por el penoso

golfo de calamidades,  
que en una, y otra avenida,

son escollos de la vida?  
ò puede usar sus piedades,

ò no: si puede, por qué  
à ellos no se las concede?

y cómo, si es que no puede,  
todo poderoso fué?

*Zac.* No es dexar uno de usar  
tal vez de todo el poder,

argumento de no ser  
poderoso, pues gozar

puedo yo un tesoro, y no,  
por no querer desponderlo,

dexaré de poseerlo,  
ni de ser su dueño yo.

Luego de mi Dios, no dudo  
que à nuestro entender remiso,

pudo usar de esto que quiso,  
sin usar de lo que pudo.

*Anast.* Al Padre, y Hijo ha aplicado  
Saber, y Poder tu error,

al Espiritu el Amor:  
y habiendo en los tres juntado

Poder, Amor, y Saber,  
si esto no es contra la ciencia,

ni contra la Omnipotencia,  
contra el Amor vendrá à ser?

pues dexar tu Dios de dar  
favor à los suyos, ya es

faltar uno de los tres.

*Zac.* Un padre, que à castigar  
llega à un hijo, no por eso

dexa de tenerle amor,  
antes le muestra mayor,

quanto con mayor exceso  
le hiere de enojo lleno,

y hace del dolor regalo,  
porque su hijo ha sido malo,

mas no porque él no sea bueno.  
Y así, el dia que castiga

Dios su Pueblo, hace mayor  
argumento de su amor,

sin que por eso se diga  
que quiere mas al Infiel;

porque allí es bien que se note,  
que le toma como azote,

con que le corrige à él.

*Anast.* Si aqueño fuera verdad,  
le castigára, y le hiriera;

pero no le destruyera  
tan del todo su crueldad,

que la vida le quitára:  
ò vuelve à ver de que fuerte

à prenderle, ò darle muerte  
va Cosdroas donde él se ampara.

*Zac.* Quizá dél compadecido,  
viendole ya castigado,

le pondrá en mejor estado.

*Anast.* Mal podrá, si reducido  
à dos peñascos se ve,

y casi à ninguna gente.

*Zac.* Bien podrá, si con fe:::

*Anast.* Tente,  
y dexa eso de la fe *Las casas.*

para despues, que ahora es  
fuerza que al Rey asistamos.

*Zac.* Sí haré, pero mucho vamos  
dexando para despues. *Vanse.*

*Sale Cosdroas, y Soldados.*

*Cosd.* No paseis de aquí, que quiero,  
despues de haber advertido

seña de paz, llegar solo  
à ese tragico retiro  
de Christianos, para ver  
si ya que están reducidos,  
ò al trance de una batalla,  
ò à la pesadez de un sitio,  
antes que con el acero,  
con sola una vez los rindo.

*Hace*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hace seña con un pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los

Musicos.

Mus. Piedad, Señor divino, no entres con tus esclavos en juicio.

Cofd. Cuando esperé solo oír llantos, quejas, y suspiros, la respuesta que me han dado, sonora musica ha sido?

Si es ceremonia en su ley tratar así los vencidos al vencedor? Anastasio?

Anast. En qué, gran señor, te sirvo?

Cofd. Suelen, dime, los Christianos, quando se miran rendidos, pedir cantando piedades?

Anast. No sé que hasta hoy haya sido tal ceremonia en su ley.

Cofd. Pues llega, acercate à oirlo.

Mus. Piedad, Señor divino, no entres con tus esclavos en juicio.

Anast. Esto, señor, es hablar con su Dios, que no contigo.

Cofd. Pues qué dicen à su Dios?

Anast. Cantanle en Salmos, y Himnos alabanzas. Cofd. Alabanzas, quando se ven afligidos?

Anast. Sí, que quien por él padece, muere con tal regocijo, que como cisnes, celebran su muerte en esos caistros.

Antes que acaben de cantar, Cofdroas representa furioso.

Cofd. Pues porque él no los escuche, mi voz ha de interrumpirlos.

Ha de ese soberbio monte?

Ha de ese encumbrado risco,

que rustica pira hoy es de cadaveres vivos?

Sale Eraclio en lo alto.

Erac. Ha de ese profundo valle?

ha de ese desierto abismo,

que de muertos animados

hoy es barbaro obelisco?

Cofd. Decid à Eraclio, que yo Cofdroas, Rey de Persia invicto, gran Soldan de Babilonia, y gran Satrapa de Egipto, dueño de Gaza, y aun dueño del hermoso sol divino

de Clodomira, que es el triunfo, que mas estimo,

Señor de Jerusalem,

y; mas para qué repito,

habiendo dicho que yo,

mas señas? si en esto he dicho

quanto puedo; pues yo soy

Rey, y Reyno de mi mismo,

que hablarle pretendo.

Erac. Eraclio,

Christiano, Cesar indigno

de Constantinopla, Rey

de Jerusalem, y Cipro,

Protector de Egipto, y quanto

ese monstruo cristalino

del Archipelago moja,

conducidor, y caudillo,

y General destas Armas,

que todas mis señas digo

yo, porque yo soy por ellas

mucho, y nada por mi mismo,

te escucha; qué es lo que quieres?

Cofd. Que yo el humano prodigio

de los hombres, y las fieras,

aunque en mi vida he tenido

compasion, y mas de aquellos

que sin ley, razon, ni juicio,

figuen el errado bando

del Crucificado Christo,

de tus miseras fortunas,

ò vano, ò compadecido,

que allá en la parte de Rey

simbolizaron conmigo.

A rogarte con la paz

vengo, y para esto es preciso

que te proponga primero,

que estás sujeto al arbitrio

de mis armas, siendo un monte

mal defensible retiro

de las armas; pues en él,

quando no te estreche el brio

de mis soldados, podrán

los embotados cuchillos

de la hambre, y de la sed

herir con menor peligro,

que el acero, y quando no

fuera uno, y otro conflicto

bastante, puedo poner

fuego à todo este distrito,

haciendo que arda en pavesas,

aun

## La Exaltacion de la Cruz.

aun antes que alumbre en visos.

Siendo, pues, así, y que no

tienes mas seguro alivio,

que apelar à la piedad,

de que quiero usar contigo:

Mira si te estará bien

disponerte à los partidos

de buena guerra, y si quieres

capitularlos conmigo.

*Dent. tod.* Acepta, señor, las vidas,

pues que nos miras rendidos.

*Erac.* Antes que yo te responda,

mi gente te ha respondido;

porque es mi gente tan mia,

que viendo que nunca ha sido

para uno solo defayre,

defayre de muchos, quiso

decirlo ella, porque yo

no tuviese que decirlo;

y puesto que la fortuna,

y el valor son enemigos,

y siempre deshizo aquella

las hechuras que este hizo:

A tus capitulaciones

quiero doblar los oidos,

no por mi, sino por tantos

hijos, y vasallos mios,

que de Catolicos Reyes

aun los vasallos son hijos.

*Cofd.* La primera condicion,

es, que sin armas, rendidos

han de salir tus soldados

de todos estos distritos.

*Erac.* Sin armas?

*Cofd.* Sin armas. *Erac.* Puesto

que las honras del vencido

son triunfos del vencedor,

y eso no fuera honor mio,

sino tuyo; di adelante,

que esa condicion confirmo.

*Cofd.* La segunda, que el Imperio

de Constantinopla activo

ha de ser mi tributario.

*Erac.* Tampoco à esa replico,

que el interes no ha de hacer,

lo que la opinion me hizo.

*Cofd.* Es la tercera, que tu

no has de ir con ellos, cautivo

has de quedar. *Erac.* Si haré: mira

que presto te la confirmo;

que ya que llevar no puedo

la Cruz de Christo conmigo,

es bien quedarme con ella,

para que digan los siglos,

que ella me cautiva à mi,

ya que yo à ella no la libro.

*Cofd.* La quarta, y ultima es,

que antes de salir rendidos,

habeis de jurar mis fueros,

mis ceremonias, y ritos;

y en el templo en que esa Cruz

à Jupiter le dedico,

ante ella habeis de hacer todos

à mis Dioses sacrificios.

*Dentro todos.*

*Tod.* No lo aceptes, no lo aceptes,

muramos antes que oirlo.

*Erac.* O ingrata gente! qué presto

os vengais de un beneficio!

pues apenas me quitasteis

aquella infamia al principio,

quando me quitais la gloria

de decir lo que habeis dicho.

Blastemo, barbaro Rey,

soberbio, y desvanecido,

no profigas, no profigas,

que si yo puedo conmigo

dispensar en los honores

de mis vasallos, y mios,

en los de mi Dios no puedo:

colerico, vengativo,

sañado, fiero, obstinado,

desarma el acero limpio,

afedia el hambre penosa,

ò apresura el fuego activo,

que à morir determinados

estamos, y no à rendirnos.

*Cofd.* Eso lo dices tu solo.

*Tod.* Todos, todos lo decimos.

*Men.* Pues qué aguardas? todos mueran,

pues todos lo han elegido.

*Vase Menardes.*

*Sir.* Tén piedad, quizá otra vez.

*Cofil.* Responderásme benigno:

qué, aun de los rendidos tienes

temor? *Sir.* Hoy serás testigo

de mi valor, y tu engaño. *Vase.*

*Cofd.* Al arma, al arma.

*Tocan cajas.*

*Erac.* Ea, amigos,

los

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

los que estais para el manejo  
de las armas impedidos,  
cantad à Dios alabanzas,  
mientras nosotros morimos;  
porque à las voces de unos,  
diga de otros el martirio.

*Cantan los Musicos, y luego suenan las  
caxas, y al mismo tiempo aparecen en  
lo alto Angeles con espadas  
de fuego.*

*Mus. Piedad, Señor divino, &c.*

*Unos. Viva Cosdroas.*

*Otros. Viva Eraclio.*

*Todos. Viva la gran Cruz de Christo.*

*Mus. Piedad, Señor divino, &c.*

*Suena gran ruido de tempestad, y de  
truenos, y algunos rayos, y morteretes,  
obscureciendose el teatro, y sa-  
le Cosdroas.*

*Cosd. Santos Dioses, qué espantoso  
terremoto de improvisto  
la luz del Sol ha apagado?  
Sale Menardes.*

*Men. Donde han desaparecido  
las luminas antorchas  
de Planetas, y de Signos?  
Sale Siroes.*

*Sir. Contra nosotros pelean  
los montes estremecidos,  
arrancando los peñascos,  
solo para destruirnos,  
las rafagas de los vientos.*

*A cada uno que sale, se oye la tempestad,  
y sale Morlaco.*

*Morl. Vén aquí, por lo que se dixo  
aquello de estar el mundo  
para dar un estallido.  
Sale Anastasio.*

*Anast. En igual confusion, quando  
el orbe jamas se ha visto?  
igual eclipse no cabe  
en el humano juicio.*

*Cosd. Anastasio?*

*Anast. Quien me llama?*

*Sir. Gran sabio?*

*Men. De çto prodigio?*

*Morl. Mal amo?*

*Anast. Qué me quereis?*

*Cosd. Pues contra mi se han valido  
los Christianos de sus artes,*

*peleemos hechizo à hechizo,  
pues ves que ya contra ellos  
nuestras fuerzas no han podido,  
ni ofenderles la tormenta,  
porque valientes, y activos,  
con sus hechizos nos vencia.*

*Todos. Serena, pues ves en giros  
caer del Cielo tantos rayos,  
cse celeste prodigio.*

*Anast. No puedo, que mis sequaces,  
prisioneros del abismo,  
no me obedecen, al ver  
mas soberanos Ministros  
peleando contra ellos.*

*Todos. Pues de qué nos han servido  
tus ciencias? Cosd. A retirar,  
Soldados.*

### *La tempestad.*

*Erac. Que huyen, seguidlos.*

*Anast. De mucho, de mucho, pues  
en solo un instante he visto  
del Padre la Omnipotencia,  
la Sabiduria del Hijo,  
del Espiritu el Amor;  
y así, confieso, y publico  
con la voz de los Christianos.*

*Todos. Viva la gran Cruz de Christo.  
Suena la Musica, y despues la caxa, tem-  
pestad, y truenos; y representará Anasta-  
sio, procurando cerrar la Jornada  
todos juntos.*

## JORNADA TERCERA.

*Suena otra vez la tempestad con que aca-  
bó la segunda Jornada, y salen como  
asombrados Clodomira,  
y Zacarias.*

*Zac. Clodomira? Clod. Padre mio?*

*Zac. Qué desdicha!*

*Clod. Qué desgracia!*

*Zac. Es la que hoy nos espera?*

*Clod. Es la que hoy nos aguarda?*

*Zac. Con los demas prisioneros,  
Cosdroas, esa fiera humana.*

*Clod. En sus fortificaciones  
à los dos dexó con guardas.*

*Zac. En tanto que éi à buscar  
iba à Eraclio à la montaña.*

*Clod. Adonde se retiró,*

## La Exaltacion de la Cruz.

quando perdió la batalla.

*Zac.* Atentos, pues, al estruendo de las trompas, y las caxas.

*Clod.* Estabamos, quando el Cielo se encubrió de nubes pardas.

*Zac.* Contra nosotros sin duda sus azules velos rasga, y enojado con nosotros, no quiere que ajenas armas nos castiguen.

*Clod.* No lo creas, que quizá su soberana piedad hoy de su poder usa, en favor de su causa.

*Zac.* Ay, que son nuestros pecados muchos.

*La tempestad.*

*Clod.* Ay, que nuestras ansias son muchas, y Dios es Dios de piedad.

*Zac.* Y de venganza.

*Clod.* Yo por lo menos, vivir tengo en esta confianza; en fe de la qual, parece que ya su colera aplaca el Cielo, y segunda vez permite, que el Sol nos nazca, à cuya luz veo, que rotas, y deshechas las esquadras de Cosároas, à las defensas se retiran destas altas fortificaciones. *Zac.* Quien nos di-à que ha habido?

*Sale Morlaco huyendo.*

*Morl.* Gracias

à Baco, opiparo Dios de las cepas, y las parras, que es el que yo invoco en todas buenas, y malas andanzas, que llegué vivo à ponerme en salvo. *Zac.* Detente.

*Clod.* Aguarda.

*Los dos.* Dinos, qué es esto?

*Morl.* Esto es, que una vela retirada à tota la vita honora.

*Zac.* Pues qué sucede?

*Clod.* Qué pasa?

*Morl.* Qué mas quisieran ustedes, de que yo se lo contára,

y tener dos buenos ratos en mi prosa, y mi desgracia? Pues mal haya mi alma (si es que Morlacos tienen alma) si yo dixere, que Eraclio vuestro Christiano Monarca, amparado de los Cielos, que en su favor se declaran, ò se obscurecen, nos viene, cocinero de campaña, para hacernosla gigote, picando la retaguardia; fuera de que aunque quisiera decirlo, no me dexára Cosdroas, que con los demas que le figuen, y acompañan, viene diciendo.

*Sale Cosdroas furioso, huyendo de él algunos soldados, y Menardes, Siroes, y Anastasio.*

*Cosl.* Huid de mi todos. *Sir.* Advierte. *Men.* Repara.

*Anast.* Considera.

*Todos.* Mira. *Cosl.* Nadie me hable, pues que nadie basta à reparar los extremos de mi colera, y mi rabia: yo sin laurel? yo sin triunfo? yo sin honor? yo sin fama? de quatro humildes rendidos, huyendo vuelvo? qué ansia!

*Anast.* No hay cosa, señor, que mas sujeta esté à la mudanza, que la guerra, de un instante à otro.

*Cosl.* No profigas, calla, calla, barbaro, que de esos prodigios que me acobardan tu tienes la culpa; pues con inutiles, con vanas ciencias engañado tienes el mundo, y à hacer no bastas, contra christianos hechizos, en cielo, y tierra mudanzas. Y así, puesto que te precias de enseñar lo que no alcanzas, desterrado para siempre de mi imperio, y de mi gracia, sal al instante. *Anast.* Señor.

*Morl.* Hoy cobra mi amo gran fama, que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que hechiceros, y hechiceras  
nunca son famosos, hasta  
que por ser tan poderosos,  
les murmuran las espaldas.

*Sir.* No, señor, por un acaso,  
triste, y desterrado salga  
quien es honor de tu Reyno.

*Cofd.* Pues tu, cobarde, me hablas?

*Men.* Salga, señor, desterrado  
quien con sus ciencias engaña  
el mundo; y siempre vencidas,  
al mejor tiempo le faltan.

*Cofd.* Siempre tu de mi opinion  
eres, tu de la contraria;  
y así, por darte à ti gusto,  
y à ti pesar, le arrojára,  
quando no, por no vencer  
de los Christianos la Magia.

*Anast.* No es Magia de los Christianos,  
señor, la que hoy amenaza  
tus Exercitos.

*Cofd.* Pues qué es?

*Anast.* Ciencia mas divina, y alta  
de su Dios.

*Cofd.* Di, quien te enseña  
esa vil doctrina falsa?  
quien te engaña?

*Zac.* Nadie, y yo;  
pues nadie es el que le engaña,  
y yo soy el que le enseña  
esa verdad.

*Cofd.* Oye, aguarda,  
que ahora conozco, ahora veo  
quan opuesto efecto saca  
mi diligencia en los dos,  
pues quando ciego pensaba  
que él te redujera à ti,  
hallo la accion tan contraria,  
que tu reduces à él.

*Morl.* Ahora sabes, que si andan  
juntos un sabio, y un tonto,  
al cabo de la semana,  
uno no enseña su ciencia,  
y otro pega su ignorancia?

*Cofd.* Vén acá, tu dices que este  
accidente de la varia  
naturaleza, con que  
la luz se eclipsa, el Sol falta,  
efecto es de tu Dios? *Zac.* Sí.

*Cofd.* Y tu crees, que por su causa

*ap.* con tales prodigios vuelve?

*Anast.* Y con la vida, y el alma  
moriré por su verdad.

*Cofd.* Pues mi colera qué aguarda?  
infames; mas no, de otra  
fuerte ha de ser mi venganza:

*Sold.* i. Señor?

*Cofd.* A este anciano  
caduco, y à esa tirana  
fiera, que apostata ya  
de los Dioses se declara,  
con prisiones reducid  
à la mas lobrega estancia:  
veamos, veamos si ese Dios,  
que uno enseña, y otro ensalza,  
los libra de mi: ea, llevadlos.

*Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.*

*Morl.* Yo el primero quanto mandas  
por execucion pondré:

Veré si puedo dar traza, *ap.*  
de no ser por su criado  
conocido?

*Anast.* Tu me atas?

*Morl.* Pues no? lindamente, y por  
servirte en quanto me encargas,  
como à tu misma persona,  
ataré ahora al Patriarca.

*Zac.* Anastasio?

*Anast.* Zacarias?

*Zac.* Ten en mi Dios confianza.

*Anast.* En fe suya mi deseo  
vivir, y morir aguarda.

*Cofd.* Llevadlos presto.

*Morl.* Venid.

*Anast.* Gran Dios, pues mis ignorancias  
venciste, dame lugar  
de aprender tus alabanzas.

*Morl.* Heme aquí hecho en un instante  
Sayon de capa, y espada.

*Llevanlos atados.*

*Men.* Yo por ser tu gusto, y ser  
accion justa, heroyca, y santa,  
feré, hasta dexarlos presos,  
el Ministro desta causa. *Vase.*

*Cofd.* Tu solo agradarme sabes.

*Sir.* Qué desdicha!

*Clod.* Qué desgracia!

*Cofd.* De qué, Clodomira, lloras?  
de qué tu, Siroses, te espantas?

## La Exaltacion de la Cruz.

y los dos, mirando al Cielo,  
suspirais!

**Clod.** Yo de ver quanta  
es tu crueldad, pues no pueden  
enternecerte las canas  
deste miserable anciano.

**Sir.** Yo de ver quanta es tu saña,  
pues por un facil error  
así à Anastasio maltratas.

**Cosd.** Facil error te parece  
oponerse à las sagradas  
Deydades de nuestros Dioses?

**Sir.** Sola esa culpa le falta;  
él no dice...

**Cosd.** No disculpes  
ya el error; ser no te basta  
cobarde, sino tambien  
sacrilego?

*Al irle à dar, ponese Clodomira en  
medio.*

**Clod.** Interesada  
en lo uno, quiero en lo otro  
volver, señor, por su fama:  
ni es sacrilego, ni es  
cobarde, que en la campaña  
él fué...

**Cosd.** Otra vez me lo has dicho,  
y ya sé que esa es venganza  
de Menardes; no prosigas.

*Sale Menardes con una carta.*

**Men.** Ya en la mas lobrega estancia  
de una cueva obscura, y triste  
quedan los dos, y esta carta  
trae à toda diligencia  
un hombre, y respuesta aguarda.

**Cosd.** De donde es?

**Men.** De Babilonia.

*Lee haciendo estremos.*

**Cosd.** Temor me ha dado al tomarla,  
que adivino el corazon,  
no sé qué le dice al alma.

**Sir.** Como va leyendo, va  
los semblantes de la cara  
mudando.

**Men.** Qué novedad  
tan nuevos estremos causa?

**Cosd.** Yo os lo diré, pues es fuerza  
hacer nota ia esta carta,  
à cuyo efecto, es preciso  
que mi cetro, y laurel traigas.

Tocan caxas, y trompetas, abrese una  
tienda de campaña, y dentro de ella dice  
Cosdroas sentado en un trono, con lau-  
rel, y bastoncillo, y à sus lados Siroes,  
y Menardes, en asientos mas baxos,  
y los mas que pudieren  
al paño.

Vasallos, deudos, y amigos,  
en cuyos hombros descansa  
el peso de mi corona,  
aquel prodigio, que en tanta  
confusion nos puso, el dia  
que perdimos la batalla,  
hasta la gran Babilonia  
llegó, y refiere esta carta,  
que de Jupiter el templo,  
donde se conserva esclava  
la Cruz de Christo, ha temblado,  
cayendo en tierra su estatua.  
Los Christianos (que cautivos  
en Babilonia se hallan)  
validos de la ocasion,  
han puesto la plebe en arma,  
de suerte, que me es forzoso  
que yo à reducirla parta.  
Habiendo, pues, de faltar  
de aquí, será bien que haya  
quien en mi ausencia gobierné  
las tropas, y las esquadras,  
que al oposito de Eraclio,  
es preciso conservarlas.  
Aquesto asentado, ya  
sabeis que es costumbre usada  
de Persia, que entre sus hijos  
(sin que mayor edad valga)  
puedan elegir los Reyes  
sucesor; ley soberana,  
que mira à que no porque  
primero uno, que otro, nazca,  
ciña la sacra diadema,  
sino porque sea su fama  
mas digna de ella; y así,  
pues constan en lides tantas,  
de Menardes, y de Siroes  
los triunfos, y las infamias:  
desta ley usando, quiero  
que en él la eleccion se haga,  
y que Principe jurado,  
y General de mis armas  
quede.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Levantase, ponele su corona, y baxase del trono, y Menardes se sienta en él.*

En fe de lo qual, yo pongo en su frente la sacra corona, y de aqueste cetro su mano adorno, y en altas voces publico al compas de trompetas, y de caxas: viva Menardes.

Todos. Menardes viva.

*Cosd.* Qué esperas? qué aguardas, Siroes, que el primero tu no te pones à sus plantas?

*Sir.* Padre, Rey, y señor mio, por qué desta suerte infamas tu sangre en mi, y en mi à toda la naturaleza faltas?

Mira, señor, que un engaño, y una pasión avasallan tus acciones, de manera, que à ser Rey, y padre faltas. Si es ley de Persia, que herede la Magestad soberana, el merito, y no la edad, tambien lo es, que no se hagan violencias en la eleccion, à quien no haya dado causa.

*De rodillas, y él volviendo el rostro.*

Señor, Rey, y padre mio (segunda vez te lo llama la voz), duelete de mi, no ea la parte de que hagas à mi hermano sucesor del Reyno, que en eso no habla mi valor, sino en la parte con que mi opinion difamas, no solo en el honor, pero en la Religion sagrada de nuestros Dioses, à quien doy por testigos.

*Arrojandole.*

*Cosd.* Ya basta;

y pues ha de ser, qué esperas? llega, y echate à sus plantas.

*Sir.* Sí haré, pues que la fortuna (deydad de los hombres varia) lo quiere así; protestando à ti, señor, que lo mandas,

à los Cielos, que lo miran, à los Dioses, que lo trazan, y à tus gentes, que lo escuchan, que nunca te he dado causa para este oprobrio, y que tengo de morir en la demanda de mi honor, hasta tomar satisfaccion, y venganza.

*Besale la mano.*

*Men.* Soberbio, barbaro, loco, qué satisfaccion aguardas?

*Levantase Menardes.*

*Sir.* Tu la verás algun dia.

*Cosd.* No le escuches.

*Clod.* Qué tirana accion! *Cosd.* Y pues ya la noche estiende sus negras alas, cubriendo el mundo de horrores, à Babilonia mañana he de partir, ya que puedo, seguro en la confianza de dexar quien os gobierne: Y ahora decid en altas voces, que el viento confundan al són de musicas varias, viva el gran Menardes.

Todos. Viva.

*Vanse.*

*Sir.* Qué es esto que por mi pafa? yo con nota de cobarde, desheredado (qué rabia!) del laurel? yo (qué veneno!) desposeido de tanta Magestad? O para quando Jupiter sus rayos guarda? mas quien aquí por testigo ha quedado de mis ansias?

*Clod.* Quien no quiso interrumpirlas, imaginando aliviartas, con oirlas, porque dellas no la menor parte alcanza.

*Sir.* Ay Clodomira, tu sola pudieras hoy consolarlas; pues sola tu eres capaz de la pasión que le engaña à mi padre; y es consuelo el mayor de las desgracias, ya que es fuerza el padecerlas, el padecerlas sin causa.

*Clod.* Otro consuelo hay mayor.

*Sir.* Qual es?

## La Exaltacion de la Cruz.

*Clod.* Tratar de vengarlas.

*Sir.* Cómo puedo? *Clod.* Tomarás un consejo?

*Hablando baxo, y con recato.*

*Sir.* En qué reparas, si me ves aborrecido?

*Clod.* Tendrás valor?

*Sir.* Qué lo estrañas, si me ves desesperado?

*Clod.* Guardarás secreto?

*Sir.* Eso hablas, si me miras sin honor?

*Clod.* Es tu padre el que lo causa.

*Sir.* No es padre el que me aborrece.

*Clod.* Es tu hermano quien te agravia.

*Sir.* No es mi hermano, mi enemigo.

*Clod.* Pues yo. *Sir.* Qué?

*Clod.* Te daré traza de vengarte. *Sir.* De qué suerte?

*Clod.* Así: pero gente pasa, vén donde no haya testigos de vernos hablar.

*Sir.* Qué aguardas? guía por donde quisieres.

*Clod.* En fin, qué me das palabra de tomar consejo? *Sir.* Sí.

*Clod.* Tener valor? *Sir.* Cosa es clara.

*Clod.* Y guardar secreto? *Sir.* Es cierto.

*Clod.* Pues tu tomarás venganza.

*Sir.* Quieralo el Cielo, aunque borre con una infamia otra infamia.

*Vanse, y salen Eraclio, Arnesto, y Libio, y trae el uno luces que pone en el bufete.*

*Erac.* Apenas mañana al dia habrá despertado el alva, quando en la primera salva de militar armonia, auxiliados mis blasones del Cielo, en su albor primero, à Cosdroas embistan fiero en sus fortificaciones.

Y así, prevenida esté, y en buena ordenanza puesta la gente, armada, y dispuesta para el asalto, porque en esta faccion, que viva está el honor del Imperio, y el sacar de cautiverio aquel Leño, en quien estriya

nuestro aplauso. *Lib.* Con estraña fe toda la gente espera la ocasion. *Arn.* Y es de manera lo que verte en la campaña les anima, y les alienta, que el mas humilde soldado, de tu valor inspirado, ser rayo de Persia intenta.

*Erac.* Por justa, y natural ley, es preciso, es evidente, que sea el soldado valiente à la vista de su Rey:

por dos razones; la una, por parte del Rey, porque como él mismo sabe, y ve los trances de la fortuna, los estima, y agradece; la otra del soldado, pues al mirar que su Rey es el primero que padece riesgo, y incomodidad, yelo, sol, hambre, y fatiga, de ver iguales, se obliga, la pena, y la Magestad.

Con esto espero triunfar de Idolatras enemigos, y para haceros testigos de que no he de descansar, ni aun este espacio pequeño, que la noche obscura, y fria hurta de su imperio al dia, para entregarsele al sueño, quiero à Cosdroas escribir si à rescate de dineros, ò à cange de prisioneros, quiere acaso remitir à Clodomira; y de mi creed, que dé por su persona la mitad de mi corona: donde estará ahora?

*Sale Flora hablando desde adentro, y Siros, y Clodomira vestidos de villanos, con bandas en los rostros.*

*Flor.* Aquí esperad.

*Erac.* Qué es eso, Flora?

*Flor.* Dos villanos, sin mostrar, señor, los rostros, ni dar mas razones, à esta hora

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

dicen , que audiencia les des,  
que importa hablarte. Erac. Pues di  
que lleguen , que nunca en mi  
entró el rezelo. Sir. Tus pies  
nos da , señor , à besar.

Erac. Levantad los dos del suelo,  
y de los rostros el velo  
podeis quitaros , y dar  
noticias de qué quereis,  
y quien sois.

Sir. Si solo estás,  
presto uno , y otro fabrás.

Erac. Porque no lo dilateis,  
retiraos todos. Lib. Señor,  
advierte que puede ser  
traicion. Erac. Nada hay que temer,  
conmigo está mi valor;  
retiraos digo. Flor. Quedar  
solo determinas? Erac. No,  
que conmigo quedo yo;  
aun la tienda he de cerrar.

*Quedan los tres solos.*

Ya estoy solo , decid , pues,  
vuestra pretension.

Sir. Primero  
que yo me descubra , quiero,  
porque credito me des,  
Christiano Cesar , mostrar  
una carta de creencia,  
que traigo à esta diligencia.

Erac. Qué carta es ?

Sir. Esta.

*Descubre à Clodomira.*

Erac. A dudar  
llego , no sin ocasion,  
lo mismo que el alma mira.

Clod. Pues no dudas , Clodomira  
soy. Erac. Si estas las cartas son,  
que de creencia has traído,  
seguro puedes hablar;  
pues no puedes tu contar  
tanto , como yo he creído.

Sir. Christiano Cesar invicto,  
cuyo valor , fuera facil,  
à no serlo , que partiera  
adoraciones con Marte :  
hijo de Cosdroas nací  
en tan enemigo instante,  
que su odio , y mi desdicha  
nacieron de un parto iguales,

desde mi primer oriente  
aborrecido fui , aun antes  
que su inclinacion pudiera  
partirse entre mi , y Menardes;  
Menardes , menor hermano,  
si es que , à pesar de la sangre,  
nace à ser hermano , el que  
à ser enemigo nace.

Tan opuesta mi fortuna,  
y siempre tan favorable  
la suya , que siendo yo  
(ò quien pudiera en tal trance,  
callandolo con la voz,  
decirlo con el semblante ! ) ,  
que siendo yo ( como he dicho )  
mayor hermano , en ultrage  
de mi fama , y de mi honor,  
Cosdroas esta misma tarde,  
estando en su tienda , todo  
el Exercito delante,  
me desheredó , alegando  
una ley , de que el inhabil  
no reyne , con nota indigna  
de incapaz , y de cobarde.  
Bien veo que contra mi  
voy ganando tu dictamen,  
pues al oirme , es forzoso  
que rehuses , ò que estrañes  
el dar tu favor à un hombre  
tan cruel , tan ignorante,  
que desesperado viene  
à pedir contra su sangre  
auxilios , pues para que  
ni te admires , ni te espantes  
de lo que quiero decirte ;  
mi dicha es la que me vale,  
si à segunda luz la miras,  
pues no es mucho que amor falte  
para un padre à un hijo , quando  
falta para un hijo à un padre.  
Y así , no sin confianza,  
aconsejado del grande  
esfuerzo de Clodomira,  
vengo , catolico Atlante,  
à ponerme hoy en tus manos,  
para que mi vida ampires,  
y que mi honor restituyas,  
à vista deste desayre.

Y yo me ofrezco , si tomas  
la voz de mi agravio , à darte

## La Exaltacion de la Cruz.

prisioneras las personas  
de Cosdroas, y de Menardes,  
introduciendo tus gentes  
esta noche en sus reales.  
A cuyo efecto, salí  
en este villano traje,  
trayendo conmigo el nombre,  
y la contraseña, y llave,  
en cuya seguridad  
todo un Exercito yace.  
Despues desto, y que auxiliado  
de ti, Asia mi nombre aclame,  
te ofrezco la libertad  
de quantos Christianos halles  
cautivos en Babilonia;  
y entre ellos, el venerable  
Zacarias, Patriarca  
de Jerusalem triunfante:  
Luego restituir ofrezco  
al Imperio las Ciudades,  
que tiranizadas, hoy  
tienen en sus homenages  
guarniciones, que tremolan  
de Persia los estandartes:  
El Reyno restituiré  
de Gaza, que confinante  
de Persia, y de Palestina,  
entrambas Provincias parte,  
à Clodomira; à quien (como  
la religion no lo estrañe)  
coronaré en Babilonia  
por deydad de sus deydades:  
Quantos vasos de oro, quantos  
ornamentos, y metales  
à tus altares robó  
Cosdroas, daré à tus altares;  
y finalmente, daré  
por triunfo, y blason mas grande,  
la cautiva Cruz de Christo,  
para que vuelvas triunfante  
con ella à Jerusalem,  
y.... Erac. No pases adelante,  
que quanto me das, me sobra,  
si la Cruz llegas à darme.  
Y della inspirado, quiero  
darme à presumir, no en valde,  
que no son pretextos tuyos  
los que estos pretextos hacen,  
fino del Cielo, que siempre  
de humanos medios se vale,

porque nosotros podamos  
comprenderle, y penetrarle:  
y así, porque no se pierda  
tiempo, ni un punto, un instante  
mi omision la libertad  
del sacro Leño dilate,  
como lo dispones. Clod. Eso  
lo diré yo, pues son tales  
mis dichas, que han merecido  
en esta interpresa parte.  
Tu has de entregarnos à mi,  
y à Siros los Capitanes  
de mas satisfaccion tuya,  
con la gente, que bastante  
pareciere, que podrá  
à la deshilada entrarse  
con nosotros; pues llevando  
nombre, y seña, será facil  
llegar à su tienda, donde,  
ò los prendan, ò los maten.  
Tu à este tiempo, con el resto  
de tus bien compuestas haces,  
de todas sus avenidas  
has de ocupar los lugares:  
de suerte, que quando sientas,  
que ya su Exercito arde  
en el arma que nosotros  
toquemos, por todas partes  
les embiste, publicando  
la victoria à fuego, y fangre.  
Erac. Quien, fino tu ingenio, fuera  
de valor tan admirable?  
Sir. Y quien, fino tu valor,  
dueño de ingenio tan grande?  
Clod. Pues no ya valor, ni ingenio  
quiero que uno, ni otro alabe.  
Los dos. Pues qué?  
Clod. Zelo, y religion;  
y porque uno, y otro ensalze,  
mira que mañana Cosdroas  
à los primeros celages  
del alva se ha de ausentar.  
Erac. Pues no la ocasion nos falte,  
venid conmigo los dos  
para que al punto despache  
la gente que ha de seguirnos.  
Clod. Hoy verá el mundo si saben  
las mugeres manejar  
acero, y gobierno iguales.  
Sir. Hoy verá el cielo, supuesto  
que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que el Rey incapaz me hace,  
la licencia con que pueden  
obrar mal los incapaces.

*Erac.* Hoy, pues, el cielo, y el mundo  
tambien verá en este trance  
la Exaltacion de la Cruz  
en Jerusalen triunfante.

*Vanse, y sale Morlaco armado ridicu-  
lamente, con un Lanzon, pasean-  
dose.*

*Morl.* El diablo engañó mi humor,  
ya que salí de criado,  
en meterme à ser soldado,  
pues no sé qual es peor,  
servir à un amo, ò à mil:  
mas porque no me prendieran  
con Anastasio, y me hicieran  
causa de Magico vil,  
tuve por mejor sentar  
la Plaza, con que al despecho  
de mi pereza, me han hecho  
su posta, y en pergeñar,  
si aquel oso estoy dudando,  
quien el primero ha de ser,  
que ha de venirme à comer.  
Fuera desto, imaginando  
estoy tambien, donde irá  
à parar quien me comiere;  
pero vaya donde fuere.  
Determinado estoy ya  
à serlo de buena gana,  
que el que fué tan à su costa  
ayer jumento, y hoy posta,  
caballo será mañana.  
Fuera de que para qué  
me tengo yo de podrir,  
si los presos de reir  
tratan? pues quando yo entré  
la comida, Zacarias  
de tan buen humor estaba,  
que el agua que le llevaba,  
haciendo mil alegrías,  
sobre la cabeza echó  
de Anastasio; y él despues,  
arrojandose à sus pies,  
la burla le agradeció.  
Y aun ahora, que dormir  
pueden, puesto que no son  
postas, en conversacion  
se están, que se puede oir

aquí: mas, que su pesar,  
*Suena instrumento.*

es su placer, vive Dios,  
que à media noche los dos  
se ponen ahora à cantar  
al són de un nuevo instrumento,  
que quien se le dió no sé,  
ni quien le toca, porque  
solos están; oigo atento.

*Suena la Musica debaxo del tablado, y  
dicen dentro Zacarias, y Anastasio.*

*Zac.* En tu alabanza divina.

*Anast.* Señor, mis labios enciende.

*Mus.* Deus in adiutorium meum intende,  
Domine ad adjuvandum me festina.

*Morl.* Quien les ayuda à su canto,  
y les da tan dulce auxilio?

*Mus.* Gloria Patri, gloria Filio,  
& gloria Spiritui Sancto.

*Morl.* Por qué con tales deseos  
alaban à un Dios en tres?

*Mus.* Quoniam Deus magnus est,  
& Rex super omnes Deos.

*Morl.* Por qué es Dios de Dioses? yerra  
la voz, ò sepamos, pues,  
cómo dirá qué lo es?

*Dentro cajas, y trompetas.*

*Dent.* Alma, arma, guerra, guerra.

*Morl.* Aqueste es otro cantar:  
quien vió fuerte mas esquivá?

*Unos.* Viva Eraclio.

*Otros.* Siroes viva.

*Dentro cajas.*

*Todos.* Traicion, traicion.

*Morl.* Escapar

me importa de aquí: no es bueno,  
que en cantando en esta tierra  
los Christianos, luego hay guerra?  
y aun no es poco, si es sin trueno.  
En esta tienda (qué esperan  
mis ansias?) mi vida estriva.

*Va à entrar en la tienda de Cosdroas,  
y dicen dentro de ella.*

*Unos.* Viva Eraclio.

*Otros.* Siroes viva.

*Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantan-  
tando, y Clodomira, y Soldados  
acuchillandole.*

*Clod.* Cosdroas, y Menardes mueran.  
*Cojil.*

## La Exaltacion de la Cruz.

- Cosd.* Traicion, vasallos, amigos,  
que en su tienda (pena fuerte!)  
dan à vuestro Rey la muerte.
- Morl.* No tuviera él enemigos.
- Clod.* Aunque los llames, no habrá  
quien te favorezca, pues  
en el trance que te ves,  
todo el Exercito está:  
no hay breve espacio de tierra,  
que con sangre no se escriba.
- Unos.* Viva Eraclio.
- Otros.* Siroes viva.
- Todos.* Arma, arma, guerra, guerra.
- Cosd.* No siento (fiero pesar!)  
tanto mi tragedia esquiva,  
como oir que Siroes viva.
- Riñendo con todos, sale por una parte*  
*Menardes huyendo, Siroes, y otros tras*  
*él; ponese detras de Cosdroas, y él*  
*le defiende.*
- Clod.* Todo esto es volverle à dar  
mas razon para vengarse.
- Sir.* Muere, cobarde. *Men.* Ay de mi!  
pero mi padre está aquí:  
de tu favor à ampararse  
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,  
dél así à valerte vienes?  
donde está el valor que tienes?  
que à tu Rey, y padre viendo  
morir, con saña atrevida,  
no antepones tu persona,  
y à quien te dió una corona,  
no sabes darle una vida?  
Mira, mira à quien aquí  
premia, y ofendes cruel.
- Cosd.* Pues à quien premio yo?
- Sir.* A él.
- Cosd.* Y à quien ofendo yo?
- Sir.* A mi.
- Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere em-*  
*bestirle, y cae.*
- Cosd.* Tu eres, traydor?
- Sir.* No es traydor  
quien, viendose baldonado  
de que valor le ha faltado,  
muestra que tiene valor;  
aquesto es cumplir contigo.
- Clod.* Mueran, pues.
- Sir.* Yo à vuestro acero  
no digo que mueran; pero
- que son los que buscais digo.
- Clod.* Primero mi brazo fuerte  
mostrará à quien ofendeis.
- Riñe él con todos, y sale Eraclio.*
- Erac.* Esperad, no le mateis.
- Cosd.* Quien eres tu, que mi muerte  
suspendes con accion, que hoy,  
aunque parece piedad,  
tiene mucho de crueldad?
- Erac.* Eraclio, barbaro, soy;  
date à prision.
- Cosd.* Fuerza es  
que obedezca à la fortuna,  
deydad sin constancia alguna.
- Erac.* Y Menardes?
- Men.* A tus pies  
ya está tambien.
- Erac.* A mi tienda,  
bellisima Clodomira,  
presos à los dos retira,  
porque nadie los ofenda.
- Cosd.* Pena injusta!
- Men.* Suerte esquiva!
- Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menar-*  
*des, y dicen dentro.*
- Unos.* Pues que vencidos nos vemos,  
à la piedad apelemos.
- Otros.* Viva Eraclio.
- Otros.* Siroes viva.
- Erac.* Ya, Siroes, que prisioneros  
tu padre, y tu hermano están,  
y que tus geates te dan  
con aplausos lisonjeros  
el laurel que él te quitó,  
en cuya seguridad,  
con siempre firme amistad  
he de conservarte yo;  
mientras à disponer voy,  
que esas fortificaciones  
guarnezcan mis esquadrones,  
donde te coronas hoy;  
será bien, pues que ya viste  
que hice lo que te ofrecí,  
que empieces tu à hacer por mi  
tambien lo que me ofreciste. *Vase.*
- Sir.* Honor, y Reyno me das;  
y así, à tus plantas, señor  
invicto, Reyno, y honor  
pongo, y la vida por mas  
fianza de que siempre en mi



se ha de confesar deudora:  
y en quanto à cumplir ahora  
la palabra que te dí,  
mientras por la Cruz envío,  
para entregartela, quiero  
que no quede prisionero  
Christiano, que à su alvedrio  
libre no vaya; y así,  
goce las piedades mias  
el primero Zacarias.

Sold. 1. Este villano, que aquí  
está, era su guarda.

Morl. Yo  
su posta, gran señor, era,  
no su guarda.

Sir. Escucha, espera.

Morl. Espero, y escucho.

Sir. No  
eras (si no me he engañado)  
criado de Anastasio?

Morl. Sí.

Sir. Pues cómo estás, traydor, di,  
en su martirio ocupado?

Morl. Pues si aquefo es ser traydor,  
qué criado ves tratar  
de cosa, que no sea mar-  
tirizar à su señor?

Sir. Vé por ellos.

Morl. Esta obscura  
cueva ha sido su prision.

Sir. Rompedla, que no es razon  
que de vivos sepultura  
sea un espacio, que afombra  
con tales melancolias:

Anastasio? Zacarias?

Abren la cueva, y salen Zacarias, y Anaf-

tasio.

Anast. Quien me llama?

Zac. Quien me nombra?

Anast. Que si es para darme muerte,  
albricias es bien que pida.

Zac. Que si es quitarme la vida,  
dichosa será mi suerte.

Sir. No solo el que os ha llamado,  
quiere que uno, y otro muera,  
mas daros la vida espera:  
tanto un solo dia ha mudado  
lo cruel, y lo piadoso,  
que libres os veis aquí,

al Rey prisionero, à mi  
Rey, y à Eraclio victorioso;  
y así puedes, Zacarias,  
buscarle, y decirle que  
yo te envío libre en fe  
de las obediencias mias;  
en tanto que el Leño, en quien  
murió su Dios, veo llegar,  
yendo con él, hasta entrar  
triunfando en Jerufalen.

Zac. Viva de uno en otro polo  
tu fama: vénte conmigo.

Sir. Que vayas solo te digo,  
que yo à ti le ofrecí solo:  
quedate, Anastasio.

Zac. A Dios. *Llorando.*

Anast. Ay Padre!

Zac. Qué haces estremos?

Anast. Mucho temo, que no habemos  
de vernos ya mas los dos.

*Vase Zacarias.*

Sir. Anastasio, yo he emendado,  
confieso que con alguna  
indignacion, mi fortuna;  
y lo mas que en este estado  
agradezco à mi rigor,  
es poder darte la vida,  
que ya juzgabas perdida.

Anast. Tus plantas beso, señor,  
por la merced, que ya sé  
las finezas que te debo.

Sir. Aunque es así, no me atrevo  
hoy à librarte, porque,  
habiendo la voz corrido,  
que te hace en el culto honroso  
de los Dioses sospechoso,  
no es bien que yo inadvertido  
entre à reynar, tropezando  
en escrupulos de que,  
quando à mi padre falté,  
falté à mis Dioses, tomando  
de Eraclio en esta ocasion,  
no solo lo militar,  
sino la fe; y así, dar  
importa satisfaccion  
de que dixiste engañado,  
que la deydad verdadera  
la de los Christianos era;  
porque si ven, que yo he dado  
E hoy

hoy à sus armas favor,  
que sus Ciudades entrego,  
su Cruz, y esclavos, y luego  
ven que à ti te doy honor,  
podrán, y no injustamente,  
presumir de mi tambien,  
que yo lo soy, y así es bien  
quitar este inconveniente,  
con que hoy otro yo serás.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por qué?

Anast. Porque ya Christiano  
soy, señor, y no podrás  
de aqueste intento mudarme.

Sir. Qué dices?

Anast. Que si me dieses  
mil muertes, ò si tuvieses  
mil Imperios que entregarme,  
à Christo ha de confesar  
la ciega ignorancia mia  
por suma sabiduria,  
esta he venido à buscar,  
desde el dia que faltó  
mi encanto, por la asistencia  
de la Cruz, cuya presencia,  
como tu viste, ahuyentó  
los espiritus impuros;  
y puesto que ya la hallé,  
y en mejor gloria troqué  
caracteres, y conjuros,  
no hay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,  
y con tu muerte pudiera  
asegurar hoy aqui  
la Corona, pues con eso  
daba de mi religion  
al mundo satisfaccion,  
si la verdad te confieso,  
te estimo, y quiero de suerte,  
que la pena suspendida,  
ni puedo darte la vida,  
ni intento darte la muerte:  
Y así, en aquefa prision  
es bien que otra vez te quedes,  
adonde consultar puedes  
tu razon, y mi razon.  
Della, pues, no has de salir,  
aunque sea à mi pesar;  
si no es à sacrificar

à los Dioses, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueva.

Anast. Dichoso mil veces yo  
este dia, pues es cierto,  
que siendo à morir será  
à tener mi fe su premio.  
Y no siento en esta obscura  
prision penas, y tormentos,  
que constante aguardo, pues  
solamente en ella siento  
el no haber de ver en ella  
aquel grande triunfo inmenso,  
con que ha de volver Eraclio  
triunfando (ay de mi!), y venciendo  
à la gran Jerusalem,  
con el sagrado Madero,  
que cautivo en Persia ha estado.  
Ha, Señor, quien mereceros  
pudiera ver este dia  
tan venturoso à los vuestros!  
Quien viera en la gran Sion,  
entre aplausos, y trofeos,  
la Exaltacion de la Cruz!  
Pero no quiero, no quiero  
discurrir en esto mas,  
si ahora (ay de mi!) me acuerdo,  
que fué mi mayor error  
penetrar lo ausente: y puesto  
que ya diabolicas ciencias  
no he de usar, y que confieso  
las vuestras por las mejores,  
à ellas me acojo, sabiendo  
que no sé nada, y que vos  
lo sabeis todo: deseos,  
dexadme, que si conviene  
que lo vea, Dios Eterno,  
que es sabiduria, sabrá  
con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baxa una nube  
con dos Angeles, tomando à Anastasio de  
las manos, y suben los tres hasta la mi-  
tad del teatro, y como dicen los versos,  
por el palenque de en frente suenan otras  
chirimias, y salen Cosdroas, y Menar-  
des vestidos de cautivos, Clodomira,  
Siroes de gala, Arnesto, Libio, Flora,  
Irene, y Morlaco, trayendo en las manos  
algunos vasos de oro, despues Zacarias  
vestido de Pontifical, y detras de él todo el

acom-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

acompañamiento, Eraclio con manto Imperial, y corona de Emperador, trayendo la Cruz: quando vienen entrando por el palenque, se abre la montaña, como al principio de la Comedia, y se ve la Ciudad de Jerusalem, con el altar adornado de luces, y las dos estatuas de Elena, y Constantino, y por debaxo de tierra, en la frente del tablado, se levantará una portada grande, como que es la Ciudad de Jerusalem.

Ang. 1. Anastasio, habiendo oido Dios la humildad de tu afecto, no quiere la ciencia suya que echas otra ciencia menos.

Ang. 2. Y así, para que conozcas que él, con su saber inmenso, sabe vencer los espacios, con mas milagrosos medios.

Ang. 1. Vén con los dos, que elevado en las regiones del viento.

Ang. 2. Has de ver deste gran dia el triunfo, y el vencimiento.

Anast. Con quanto logro, Señor, fiaré mis ciencias a trueco de las vuestras, pues ya miro ser milagros los que fueron encantos, pues la Ciudad segunda vez a ver vuelvo a esta parte, y en sus campos el grande acompañamiento con que ya Eraclio a sus puertas llega con el sacro Leño, cantando en sus alabanzas himnos, canciones, y versos.

Mus. En hora dichosa vuelva el soberano Madero de la redencion del mundo, restituido a su templo.

Sir. Salve, divina Sion.

Clod. Salve, Teatro del Cielo.

Arn. Salve, sagrada Salén.

Iren. Salve, soberano Centro.

Lib. Salve, nuevo Paraíso.

Flor. Salve, florido Carmelo.

Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.

Erac. Salve, honor de sus Misterios.

Morl. Salve, y aun Salve Regina de Ciudades, y de Pueblos.

Men. Qué esto escuchen mis desdichas!

Cosd. Qué esto vean mis tormentos!

Mus. En hora dichosa vuelva el soberano Madero, &c.

Erac. Felice yo, que a estas puertas llegar triunfando merezco: mas ay de mi! qué temblor me ha dado? qué horror, qué yelo ha entumecido mis plantas?

Zac. Entra, gran Cesar, al templo.

Erac. No es posible, no es posible, que un grave, un prolixo peso  
*Arrodillase con la Cruz.*

me hace arrodillar en tierra, y sobre mis hombros tengo la maquina de esos montes, la fabrica de esos cielos.

Zac. No te aflijas, que ya sé la causa deste portento: en su primer fundacion esta, que ahora es puerta, creo que era el paso del Calvario.

Erac. Pues bien, qué ha importado el serlo?

Zac. Mucho, pues quando por él iba Christo Señor nuestro llevando sobre sus hombros este divino Madero, no con Imperial corona, no con Real Purpura, es cierto que iba, sino coronado de tosco cambron sangriento, y vestido de una humilde tunica; y no es justo, puesto que mejor Rey sin adorno anduvo estos pasos mesmos, que tu con ella le lleves desvanecido, y soberbio. Quitate, pues, la corona, desnudate los arreos de la vanidad humana, y en humilde trage puesto, podrás en Jerusalem entrar triunfando, y venciendo.

*Quitante la corona, y el manto Imperial, y ponente una corona de espinas, tunica morada, y una soga al cuello.*

Erac. Dices bien, y ya con esa reprehension, a que obedezco, puedo

## La Exaltacion de la Cruz.

puedo llegar al altar,  
donde la sacra Cruz vuelvo  
restituida à sus aras,  
y consagrada à su templo,  
en cuya Exaltacion, todos  
decid, cantando, y tañendo.

*Pone la Cruz en el altar con la misma  
musica, y representacion de todos, vuel-  
ven las chirimias, y se cierra la monta-  
ña, y vuelven los Angeles à dexar en el  
tablado à Anastasio, y ellos vuelven  
à subir en la nube.*

*Mus. En hora dichosa vuelva*

el soberano Madcro,  
que fué redencion del mundo,  
restituido à su templo.

*Ang. 1. Ya que el triunfo deste dia  
viste, queda donde el Cielo.*

*Ang. 2. La corona del martirio  
para tu frente ha dispuesto.*

*Anast. Dichoso mil veces yo,  
que tan grande dicha espero;  
y en tanto que esta se llega,  
acabe ahora con esto.*

**LA EXALTACION DE LA CRUZ,  
perdonad sus muchos yerros.**

# FIN.

**Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.  
Año 1771.**

**Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.**